REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV | San José, Costa Rica | 1949 | Jueves 10 de Marzo | No. 1

Año XXIX — No. 1076

I

UTOPIA Y PROFECIA

Don Quijote, sentado a la sombra de un roble copudo tomó en sus manos un puñado de bellotas. Mientras las dejaba deslizar a tierra por entre los dedos, pronunció ante los cabreros absortos, su famoso discurso sobre la Edad de Oro. En la Edad de Oro no había egoísmo ni odio, ni ricos y pobres. El trabajo no era una maldición ni la ociosidad una ofensa. De Platón a Marx, nuestro Alejandro Castiñeiras (*) se olvidó de la utopía de Cervantes, acaso cifra y compendio de todas las del Renacimiento, explayada por la boca elocuente del Caballero de la Triste Figura.

Hasta que el socialismo y su filosofía hicieron de la acción la síntesis ética de la duda de la criatura humana hostigada por el hambre metafísica, la utopía de la Edad de Oro fué añoranza adánica del paraíso perdido o promesa ultraterrena del paraíso celestial. Al socialismo de Saint-Simón y de sus discípulos y a los ecos que la escuela francesa suscita en Inglaterra y América, debemos la incorporación de un sentimiento decisivo en la cultura contemporánea: el de la Edad de Oro como aventura terrenal a cumplirse en un futuro inmediato.

La ingenua jactancia positivista que soñó reducir la historia al rigor determinista de una física social, indujo al socialismo marxista a denominarse científico y a calificar, despectivamente, de utópico al que lo precedía. En rigor, al socialismo anterior a la Primera Internacional deberíamos llamarlo profético, ya que anuncia el advenimiento de la justicia como una peripecia triunfal de la superación moral del hombre en la perspectiva seductora de un pasado mañana filantrópico y solidario. Como merecería llamarse socialismo ético, mejor que científico, el verbo del Manifiesto que truena en el ápice del siglo XIX señalando la hora en que la profecía encarna y la revelación se cumple en la revolución social.

Fué, ciertamente, asombroso el progreso del maquinismo hacia la mitad del siglo pasado. La revolución mecánica y la consiguiente revolución industrial hicieron más odiosa, por más patente, la esclavitud de los trabajadores. La evidencia del contraste entre el progreso y la miseria favoreció la creencia de que el capitalismo ya había dado todo de sí y que, agotado, franqueaba el paso a la sociedad sin clases. En verdad, estaba apenas naciente. Aún había de alcanzar nuevos avatares monstruosos en la expansión, la concentración financiera y el totalitarismo estatal, en una medida imprevisible para la ilusión impaciente de los soñadores del determinismo histórico.

La revolución de 1848 en París no partea, ni con mucho, la Edad de Oro. La Segunda República apenas si acepta a regañadientes en el seno del gobierno provisional al socialista

(*) Alejandro Castiñeiras: *Soñadores y realistas: de Platón a Marx.* Buenos Aires, 1928.

Daumier: *El motín*

1848

En los días de la Primavera de la Libertad

Por *Guillermo KORN*

(Envío de *L. Korn,* en Bs. Aires. Diciembre de 1948).

Luis Blanc. La impaciencia roja de los descamisados hambrientos desencadena la represión sangrienta de junio, prepara el fracaso de la República y anticipa el "18 brumario" de Luis Napoleón.

Con todo, en febrero de 1848 hallamos las raíces de nuestro tiempo. Su optimismo ecuménico desata las fuerzas contenidas de la Joven Europa. El despertar de las nacionalidades a la independencia y la unidad, encuadra las luchas sociales por la emancipación del proletariado en el ámbito indispensable para que la Primera Internacional pueda abrir el camino al socialismo contemporáneo. El 48 anuncia que el milagro de la nueva edad dorada —la *lucha final*— es posible y despierta en el hombre de occidente el sentimiento heroico de la vida como hazaña de la libertad.

Los obreros batiéndose codo a codo con los burgueses progresistas, arrebatados por la misma emoción romántica, bajo la triple consigna y los tres colores de la gran Revolución Francesa, iluminan las tinieblas del régimen social. Contribuyen a la experiencia práctica del humanitarismo de Saint-Simón y de Goethe, consagran los derechos del trabajo, la asistencia social y la abolición de la servidumbre. Así lo comprendió la Primera Internacional que acoge a Garibaldi e incita a Abraham Lincoln a mantener los fines morales de la campaña contra los esclavistas del Sur.

La Revolución del 48 perdura en las empresas más idealistas del presente: los Estados Unidos de Europa —y del mundo— la provocación de la guerra considerada como un crimen punible, fueron enfáticamente proclamados por ella. Aquellos días, bien nombrados como *la primavera de la libertad de los pueblos,* se identifican con la vivencia odierna, trascendidos del lugar y del tiempo, consubstanciados con lo eterno vivo de los derechos del hombre.

II

INTERMEDIO AMERICANO

Al filo de la revolución de 1848, los emigrados argentinos habían depurado sus ideas en sorprendente simultaneidad con la conmoción europea. Echeverría publica en 1846 su *Manual de enseñanza moral para las escuelas primarias,* encargado por el ministro Lamas mientras tronaban los cañones en los baluartes de la Nueva Troya. Menos por exigencia de la didáctica que por la decantación de los principios del *Dogma* operada en la madurez de su pensamiento, el manual exhibe una flúida transparencia. Aligeradas de artificios, las palabras simbólicas, anticipando las consignas parisienses de febrero, se reducen a las tres inmortales de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad en el progreso y la democracia. Allí reaparece el socialismo saintsimoniano en los mismos términos en que lo enunció el maestro y lo divulgó la escuela: "a cada uno según su capacidad y a cada capacidad según sus obras".

En la introducción del manual Echeverría reproduce su discurso conmemorativo del 25 de Mayo. Prevé la caída de la tiranía y las ace-

chanzas de una regresión empeñada en volver a situar la Edad de Oro en el pasado y no en el porvenir de la República Argentina...

Treinta años después de *La Cautiva*, un periodista genial pero que busca la conciliación del porteñismo con los sobrevivientes de la época de Rosas, recoge en los versos del *Martín Fierro* el pasatismo desgarrado temido por Echeverría. La segunda generación de Caseros, aflojado el cinturón miliciano, achicaba la empresa sarmientina a la medida del capitalismo incipiente. Sobre los latifundios de la conquista del desierto —en realidad una verdadera guerra con Chile en el inmenso hinterland araucano— se tramaban las concesiones que precipitarían la crisis del 90.

Ricuerdo ¡qué maravilla!
como andaba la gauchada
siempre alegre y bien montada
y dispuesta pa el trabajo.
Pero al presente... ¡barajo!
no se la ve de aporriada.

. . . .

Aquello no era trabajo,
más bien era una función.

. . . .

Venía la carne con cuero,
la sabrosa carbonada,
mazamorra bien pisada,
los pasteles y el güen vino...
Pero ha querido el destino
que todo aquello acabara.

¡Pero ha querido el destino que todo aquello acabara! Hernández documenta el castigo bíblico de la mujer de Loth reiterado en la desilusión harapienta del gaucho. ¡Ah, tiempos! La hacienda cimarrona brindaba la materia prima de una industria bárbara que el paisano servía sin percibir el rigor de la patriarcal ley de bronce que, como la otra, tan sólo le dejaba el trozo de carne indispensable para vivir y seguir viviendo. El cuero de los animales era lo único que ofrecía un aprovechamiento rendidor. Lo demás alcanzaba para repartírselo sin disputa entre los zopilotes, los perros y los gauchos. "Clase desheredada" —escribía Hernández a sus editores—, mientras la ganadería siga siendo fuente principal de nuestra riqueza, será *un motor* en el desarrollo de esa industria".

Darwin anotó en su libro de viaje el bienestar aparente del poblador de nuestras tierras vírgenes en tiempos de don Juan Manuel. Hasta en los ranchos perdidos en los confines pampeanos, cuando quería pagar el asado, escuchaba la misma respuesta que en las casas de los estancieros: "No señor, hay carne de sobra hasta para los perros, ¿cómo se la vamos a cobrar al cristiano?"

La generación de Caseros echó la carta brava de la inmigración y el mestizaje en la carpeta de las pampas. Los hacendados primitivos, comandantes de campaña, herederos del coloniaje, se alzaron frente a la inmigración europea como los gamonales franceses contra la Segunda República que abolió el régimen de la esclavitud en las Antillas.

Tata-Dios, un curandero famoso, acaudilló al gauchaje, instigado por los estancieros, y el sud de Buenos Aires conoció los horrores de la "jacquerie" contra los gringos y los vascos. Los remingtons de un regimiento de línea acabaron con los degolladores. "Alambran, cercan el campo y nos quitan el pan..." explican

"SELECTA"
La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

los fanáticos antes de ser conducidos al banquillo. La "edad del alambre" sucedió, inexorable, a la "edad del cuero". ¡Alambren, no sean bárbaros!, gritaba Sarmiento. El alambre vino a ser una suerte de máquina en la proyección colonial del proceso expansivo del capitalismo que, detrás del maquinismo, ya tenía su evangelio de los ángeles de hierro para predicar a sangre y fuego desde los acorazados y las factorías.

Otros treinta años habían de pasar sobre la primera edición de *Martín Fierro* —sesenta y tantos después de *La Cautiva*— antes de que se volviera a oír un mensaje redentor comparable al de Echeverría. Retoño del *Dogma socialista*, del 48 europeo de la libertad y el *Manifiesto*, Juan B. Justo enuncia la teoría económica de la historia nacional comprobando que "en la República Argentina, a pesar de la gran extensión de tierra inexplotada, la apropiación individual de todo el suelo del país ha establecido de lleno las condiciones de la sociedad capitalista".

III

POR LA INDEPENDENCIA DEL MUNDO

El sufragio universal condensaba en sí todas las aspiraciones republicanas agitadas en las vísperas de febrero. El Censo electoral de Luis Felipe limitaba a una pequeña oligarquía financiera el derecho del voto: Los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía comercial e industrial no alcanzaban a percibir ingresos bastantes para adquirir la categoría de electores. El ministro Guizot indicaba cínicamente el camino: "¿Queréis votar? ¡Señores, enriqueceos!" Tentadora coyuntura para cuantos fueran capaces de echarse a bracear en las aguas turbias de la bolsa, las concesiones y los empréstitos. Luis Felipe era el prisionero y el socio a la vez de la nueva oligarquía financiera.

El romanticismo, ya teñido de contenido social, no sólo luchaba por la ciudadanía, sino contra *el censo* de la estética normativa. En la academia y en la corte persistía el canon banal del neoclasicismo venido a menos. "Después de Fidias y Rafael ya no queda en arte nada por encontrar", prescribía la férula inapelable del viejo Ingres. Pero, a despecho de la tradición, Delacroix se empecinaba en despeinar a las diosas. La pólvora de las barricadas estimulaba la sensualidad creadora de George Sand. *La libertad guiando al pueblo* de Eugenio Delacroix es tan bella como una diosa de Fidias dando el pecho al vendaval. Sobre la brecha conduce a los revolucionarios de 1830 no solamente a pisotear el trono de la Restauración sino a disputar a los dioses, a ella misma, el derecho a figurar como protagonistas de la epopeya. Los burgueses de Balzac, los descamisados de Daumier, los compañeros de George Sand, los miserables de Hugo ya están allí incontenibles. El cuadro estuvo oculto, por peligroso, en la galería privada de Luis Felipe, hasta la República del 48.

La norteamericana Margaret Fuller y la peruana Flora Tristán, son atraídas hacia el torbellino que subyugó a George Sand. Chopín, el clamor de los pueblos oprimidos resonando en la *Polonesa*, las canciones de *le compagnonage* del carpintero Agricol Perdiguier, exaltan el fervor socialista de su rebeldía. Las ideas sustentan la convicción al influjo de aquel discípulo de Saint-Simón de quien Sarmiento decía, ponderándole a Mitre su propio coraje: "Gesto alguno hice al leer al metafísico Leroux..."

Con George Sand, la princesa de Belgiogioso, la condesa de Angault, amadas de Chopín, de Heine, de Listz, las americanas Margaret Fuller y Flora Tristán, se confunden con las precursoras románticas de la emancipación femenina. En las ondas concéntricas de la revolución que, desde París, se expanden por el mundo, ellas encuentran al fin la expresión sublime de la personalidad, estremecidas por el despertar de primavera de los pueblos.

Por los días del año nuevo del 48, Federico Engels, de paso en París, anotó en su libreta de canciones de juerga unas nuevas letras poco edificantes (*). También fué a visitar al amigo Enrique Heine confinado con sus dolamas en un bohemio *boulin*. (Así se dice en francés). "Heine está cerca de su fin", le escribe a Car-

---

(*) Walter Víctor: 1848: *Europa hace un siglo*, Buenos Aires, 1948. La traducción de este libro, un curso colectivo dictado en la Casa del Pueblo de Buenos Aires y una conferencia del profesor José Osía en la Academia de la Historia han sido los actos conmemorativos del Centenario del 48 en la Argentina. Para 1952 cuando se cumpla el centenario de la batalla de Caseros (que abatió la tiranía de Rosas y puede considerarse el 48 argentino) es probable que un clima político propicio estimule una celebración más completa en la patria de Sarmiento y Echeverría.

los Marx. Cuando esta carta llegaba a su destino en una procaria imprenta de Londres se empezaban a coser los primeros ejemplares de un folleto cuya etapa exornaba una orla historiada de múltiples viñetas. "¡Proletarios del mundo, uníos!" leía en un renglón obstinado ante sus ojos el aprendiz que pasaba diestramente la plegadera de hueso sobre el doblez de los pliegos. El poeta que había cantado a la rebelión de los tejedores de Silesia en las lanzaderas que urdían el sudario helado de la vieja Alemania, alcanzó a oír desde su tabuco el tumulto triunfal de las barricadas de febrero. Antes de morir se arrastraba hasta el Louvre para ver la pintura de Delacroix, recién revelada por la República. Deslumbrado, desfalleciente, apenas pudo balbucear "¡te sigo!" con el patriota desangrado que en el cuadro se empina para besar la túnica flamígera de la diosa.

La revolución mecánica había poularizado el invento del alemán Soenenfelder. La litografía multiplicaba los periódicos ilustrados y las caricaturas políticas. Honoré Daumier es hijo de la litografía. Por ella se convierte en el Goya de la revolución del 48, por ella llega a la pintura con la misma vocación de eternidad. Michelet, cuya cátedra en el Colegio de Francia era la más alta tribuna polémica contra la reacción clerical, ambicionaba escribir las leyendas de los dibujos de Daumier. Lo tenía por un Tácito del lápiz.

Daumier nunca claudicó. Desde aquella estampa feroz de la masacre obrera en la calle Trasnonain en 1834, bajo Luis Felipe, secuestrada por la policía y que le valió seis meses de cárcel, hasta su muerte, después de la guerra franco-prusiana y la Comuna, rechazó siempre los honores oficiales. Como Augusto Blanqui, otro protagonista insobornable de todas las peripecias del siglo XIX, pudo decir que no tuvo Dios ni más devoción que la libertad, la belleza y la humildad heroica de su vida ejemplar.

Daumier es la personalidad más representativa entre la prole de la Segunda República que precedió e hizo posible la Primera Internacional.

Su comedia humana bien vale la de su tocayo Balzac como análisis espectral de una sociedad. Como actitud moral la supera. En el corazón del litógrafo había quedado para siempre, igual que en el zócalo de la sala del trono de las Tullerías, grabado a cuchillo por la mano espontánea del pueblo, el mensaje de las jornadas de febrero: ¡Por la independencia del mundo! El brindis del 48 que ensanchaba la ambición revolucionaria de París:

Aimons nous el quand nous pouvons
nous unir pour boire a la ronde,
que le canon se taise o gronde,
¡buvon a la independance du monde!

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Geografía es fe

Por J. A. *de ARMAS CHITTY*

(En *El Nacional*.
Caracas 27 de octubre de 1948).

Desde niño aprendí a mirar algo sagrado en los ríos. Algo sagrado y hermoso. Nunca podré olvidar aquella emoción infantil cuando me acercaba a un río. La sombra verde, el farallón dentado de raíces, el agua en marcha y el agua del remanso como pupila del verano. Todo ese mundo que se escondía en el ámbito del río tenían para mí una significación especial.

Vivir con recuerdos que son experiencias, según Rilke, todas esas emociones que afloran desde el fondo de la sangre, desde el fondo del recuerdo niño, constituye un motivo de regreso a dulces etapas de la vida.

Tal vez se deba a falta de cultura o de fe el hecho de que sean pocos los que ven en los ríos la parte fundamental que tienen en la vida del espíritu. Es indispensable que maestros de escuela y padres de familia digan a los niños qué es un río. Es necesario que expliquen la geografía, la historia, la vida de todo un río. Narrarla es entrar, hurgar en la vida del hombre, de las ciudades. Por el agua —y esto se ha dicho muchas veces— entró la civilización. Por el mapa los ríos cruzan como culebrillas rojas. Aquí se curvan, allá se empinan, más allá dan vida a un valle, muchos desaparecen bajo tierra y luego afloran y continúan su curso. La naturaleza como que goza en respirar algunas veces por los ríos.

Es sabido que el Nilo representa para el antiguo Egipto el don más preciado. Desde las montañas de Etiopía, del Lago Azul, va el río fecundando los valles. A sus orillas se amamantaron siglos de cultura y el río sigue siendo para el pueblo como una bendición. En más de una ocasión he observado que ciertos patronos como que tienen más empeño en enseñar mejor la historia del Nilo que la del Orinoco. Nada más absurdo que marginar lo nuestro por ignorancia o por afán de aparecer como eruditos en la historia de otros países. Indudablemente que falta fe por las cosas nuestras cuando hay empeño en enseñar lo extraño. Como un deber moral se impone la indagación y estudio del patrimonio cultural nuestro. No es amor de campanario, empeño de vivir confinados de las fronteras patrias. No. Es que los niños de Venezuela ignoran lo suyo y hay interés en inculcar lo ajeno, como si lo nuestro no tuviera acento de eternidad.

Desde el momento en que el río empieza a abrirse el pecho en la frescura que le brinda la altura, desde el momento en que el pie de la nube huella la tierra virgen, y el agua ensaya un rumbo y luego ensancha el curso hasta el valle o la llanura donde el río se tiende como una larga sed, el maestro de escuela debería indicar a los niños cada detalle de la vida del río. Comúnmente se dice a los niños que el río nace y desemboca en tal o cual sitio. Y el niño se queda con hambre. El maestro ignora que el niño de hoy no está dispuesto a continuar oyendo palabras iguales, cansadas, a esa forma atrasada de mirar la naturaleza. El niño desea saber qué produce el valle por donde cruza el río, las comarcas que riega, los pueblos que sueñan a la orilla, los hechos gloriosos que junto al río se realizaron. Hay que decir a los niños por qué los ríos nunca han sido límites a las esperanzas del pueblo.

Todavía se reduce demasiado el conocimiento de lo aborigen. No he olvidado la opinión de un alto representante de una empresa de navegación venezolana, señor de dineros, cuando hace algunos años, al observar que yo guardaba con cuidado restos de idolillos indígenas para que no se deterioraran, me dijo que no guardara eso porque era pavoso. Le respondí que consideraba la adquisición de aquellos idolillos como un hallazgo y guardé silencio. Comentando el caso con el amigo Luis Alberto Paúl, escritor y amante de estas cosas, me dijo que esa era la opinión de mucha gente rica en Venezuela. Para el panzudo señor que consideró pavosos los idolillos, nada importaba —no los comprendía— la figura que

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
del
BANCO ANGLO COSTARRICENSE
(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito
AHORRAR

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

se torcía, tal vez de un rito, sobre la greda oscura, ni el esguince del animal que el artista indio dejó plasmado en la tierra como testimonio de su obra. La lección que entre nosotros han dado Phelps, Machado Hernández y otros, hermosa lección consagrada a estudiar la naturaleza, a fundar bibliotecas, museos de tema indígena, nada dice a cierta clase de gente en Venezuela.

La honda poesía de los nombres indígenas tiene resonancia y armonía propias de lo bello en el instante de la creación. El indio llama las cosas con nombres poéticos que interpretan directamente lo que quiere expresar. La fábula de Amalivaca que recogió el cura Gilli y narra Humboldt, debería estar escrita a la entrada de toda escuela porque de ella arranca nuestra Biblia. El hombre que fundó la humanidad y luego parte por el ancho camino de agua prometiendo volver, tiene el más noble perfil de la esperanza.

Los guaraníes llaman al viento aliento de la tierra. Los yaruros creían que el Orinoco fué antiguamente una serpiente de piedra y agua que con el tiempo llegó a transformarse en río. Hay que pensar la religiosidad con que los yaruros se acercarían a orillas del río inmenso, del río que se curva como una serpiente y asoma aquí y allá rocas negras como cabezas que descansan al sol.

Yo no dudo de que en futuros programas de instrucción se incorpore el estudio a fondo de la vida del indio americano. Magníficas monografías se han publicado en los últimos años. Su aporte es positivo. En las bibliotecas de liceos y escuelas debieran estar las obras de nuestros historiadores, de nuestros etnólogos, de todos los hombres que se han dedicado a estudiar la América cobriza. El Ministro de Educación debiera intensificar la publicación de obras de orientación venezolanista, americanista, dentro de su trabajo de ediciones populares y en forma que llegue a todos los lugares del país. Son pocos los venezolanos que tienen las obras de Codazzi, de Humboldt y de otros hombres eminentes, a pesar de haberse publicado hace algunos años. Es un deber echar a andar a lo ancho de Venezuela el pensamiento de los hombres que le han pegado con fe el oído a la tierra.

Y no olviden maestros de escuela y padres de familia, que cuando narren la historia o la geografía de un río, o la vida del indio, están narrando la historia de su propio país.

ANTONIO URBANO M.
"EL GREMIO"
TELEFONO 2157
APARTADO 470
Almacén de Abarrotes al por mayor
San José — Costa Rica

Cartas y comentarios

ASOCIACION DE ESTUDIOS CENTROAMERICANOS, México, D. F.

27 de noviembre de 1948.

Señor Director de *Repertorio Americano*.
San José.

Señor Director:

Tenemos el honor de participar a usted la fundación reciente en esta ciudad, de la *Asociación de Estudios Centroamericanos*, que tiene por objeto estudiar y plantear los problemas económicos, sociales, educacionales, etc., de nuestros países, para así difundir su conocimiento y procurar el acercamiento y compenetración de nuestros pueblos, con fines unionistas. En su programa figura la fundación de filiales suyas en todo Centro y Sud América, si es posible, con iguales fines.

Con un atento saludo, nos suscribimos atentos y Ss. Ss.,

Conocerse es el primer paso para la unión.
T. D. Boquin, Presidente. Calle de Balderas Nº 72-6. Méico, D. F. *Amparo Casamalhuapa*, Secretaria de Actas, Soto 61, dep. 7. México, D. F.

Bogotá, 3 de enero de 1949.

Querido don Joaquín:

Le envío en estos renglones premurosos mi efusiva felicitación de Año Nuevo, que quiero que abarque no sólo a la persona y familia del grande y buen amigo de tantos años, sino a "nuestro" admirable *Repertorio*, para el que deseo vida larga y fecunda.

Y ya que aludo a su insustituíble semanario, no le oculto la satisfacción íntima que me produce verlo superarse diariamente, hasta llegar a ser la tribuna alta y libérrima del pensamiento continental.

En casa y entre mis amigos, la llegada de *Repertorio* constituye verdadero banquete espiritual: los números se deshacen literalmente al pasar de mano en mano y cada uno de los lectores encuentra en la admirable publicación, lo que su alma ha menester: un consejo, una norma de vida, un aliento para continuar en la brega. La literatura —como usted la ha comprendido desde hace tanto tiempo— tiene que ser algo más que un amontonamiento de palabras agradables: un estímulo, una directiva vital, un ejemplo, etc.

Vaya un abrazo para el amigo de siempre de este su admirador apasionado y sincero,

Mario SANTA CRUZ.

Carrera 7ª, Nº 69-33, Bogotá. Colombia.

La conocida periodista y escritora Carmen Vilchis Baz, colaboradora nuestra, acaba de ser designada *Representante en México* de la Asociación de Escritores Noveles Sudamericanos, con sede en Argentina y con ramas en toda la América.

Dicha agrupación persigue lazos culturales de gran fuerza, que habrán de hermanar a todas las Repúblicas de habla española. A este respecto se trabaja afanosamente en la recopilación de datos de escritores americanos para la formación de una Antología Literaria que incluya a la mayoría de escritores y poetas contemporáneos.

Señas:
Carmen Vilchis Baz. Palenque 31. Narvarte. México, D. F. México.

Buenos Aires, 10 noviembre 1948.

Señor don Joaquín García Monge.
Repertorio Americano.
San José, Costa Rica.

Querido y admirado don Joaquín:

Ruégole vea la adjunta noticia. Acaso crea usted oportuno su resumen o transcripción en el Repertorio, *en vista del interés que reviste para Hispanoamérica tener un puesto en el Comité de la recién fundada Federación, desde la cual se intentarán los esfuerzos de coordinación filosófica de que seamos capaces.*

Mis saludos muy de amigo,

Francisco ROMERO.

HA SIDO FUNDADA LA FEDERACION INTERNACIONAL DE SOCIEDADES DE FILOSOFIA

Con motivo y en oportunidad del Décimo Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Amsterdam en agosto último, se acordó constituir la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas, con el propósito de fomentar el progreso de la filosofía, facilitar los contactos entre personas e instituciones, reunir documentación útil sobre la organización de esos estudios y, en primer término, "contribuir directamente al desenvolvimiento del intercambio de opiniones y relaciones científicas entre los filósofos de todos los países, en un espíritu de libertad y de mutuo respeto".

En esa ocasión se aprobaron los estatutos de la Federación, se resolvió que su sede sea la Facultad de Letras de la Sorbona, París, y fué designado por votación el Comité Directivo, compuesto de treinta miembros, que gobernará la institución. El Profesor Francisco Romero resultó elegido miembro del Comité, en el cual representará a los países de Iberoamérica. La Federación ha iniciado ya sus funciones, encargando diversas tareas a sus asociados.

PARTIDO NACIONALISTA DE PUERTO RICO
Secretaría de Relaciones Exteriores.

Nota a todos los Poderes

Re: Servicio Militar Obligatorio Impuesto por Estados Unidos de América en Puerto Rico.

Excmo. señor:

En cumplimiento de las instrucciones impartidas por el Presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, Dr. Pedro Albizu Campos, tiene el honor el que suscribe de informar a S. E. el grave asunto que motiva esta comunicación.

1.—En virtud de la Ley Nº 759 del Octogésimo Congreso Nacional de los Estados Unidos de América, titulada "Ley del Servicio Selectivo de 1948", el Gobierno de los Estados Unidos inició el 30 de agosto de 1948 la inscripción forzosa de los varones puertorriqueños residentes en Puerto Rico entre los 18 y los 25 años de edad, para servir en sus fuerzas armadas.

2.—La Ley Nº 759 incluye explícitamente a los puertorriqueños y establece una pena de cinco (5) años de presidio o diez mil dólares (US $10.000) de multa, o ambas cosas, para los que la infrinjan.

3.—Es la tercera vez, en los cincuenta años de intervención en Puerto Rico, que Estados Unidos obliga, mediante ley de su Congreso Nacional a los puertorriqueños a servir en sus fuerzas armadas: 1) durante la Primera Guerra Mundial; 2) durante la Segunda Guerra Mundial; 3) en el caso que nos ocupa.

4.—Según ha quedado probado en alegatos elevados por el Partido Nacionalista de Puerto Rico ante la Liga de las Naciones, las Naciones Unidas y ante innumerables conferencias internacionales, como la IX Conferencia Internacional Americana de Bogotá, y según ha sido reconocido dentro de la rama legislativa del mismo gobierno de Estados Unidos de América, la intervención de Estados Unidos en Puerto Rico no tiene más amparo que el débil que pueda brindarle la invocación del arcaico postulado del llamado "derecho de conquista" y viola la autonomía nacional de nuestra Nación, reconocida por la Madre Patria, España, el 25 de noviembre de 1897, autonomía que España no podía anular, ni ningún Estado civilizado desconocer, de acuerdo con los principios del derecho internacional.

5.—Por lo tanto, la imposición del servicio militar obligatorio por el gobierno de Estados Unidos en Puerto Rico, como todos sus actos legislativos, judiciales y administrativos durante los últimos cincuenta años, es un acto extrajurídico de un poder militar interventor. Se fundan estos actos en la práctica feudal del orden internacional que permitía la conquista mediante la guerra de una nación por otra, la retención de la víctima como propiedad del victorioso, como una *posesión*, término éste que utiliza Estados Unidos para referirse a Puerto Rico.

6.—Como todo régimen de intervención militar, el de Estados Unidos ha afectado profundamente a la Nación intervenida en sus valores culturales, morales y económicos. La imposición del servicio militar a los puertorriqueños en el Ejército de Estados Unidos, ha afectado y afecta la vida misma de la Nación y de cada uno de sus miembros. Cerca de setecientos puertorriqueños murieron durante la Guerra Mundial Segunda en servicio activo en el Ejército de Estados Unidos. Este poder se proclama por tercera vez en cincuenta años, ante el mundo estupefacto empeñado en hacer respetar la dignidad humana, dueño de vida y hacienda, señor de horca y cuchillo en Puerto Rico.

Ni un solo representante electo del Pueblo de Puerto Rico ha tenido intervención en la aprobación de las leyes de servicio militar obligatorio en el Congreso de Estados Unidos. Nuestra Nación no ha tenido ni tiene derecho a intervenir en la aprobación de leyes en ese Congreso, que ejerce una tiranía legislativa absoluta sobre Puerto Rico. (Legislación sin representación es tiranía, afirmaron los patriotas norteamericanos durante su campaña emancipadora).

7.—La protesta de la Nación de Puerto Rico por la imposición del Servicio Militar obligatorio de Estados Unidos en su territorio se funda en el hecho de que el único soberano en Puerto Rico es la Nación de Puerto Rico, único poder con derecho para determinar qué debe y qué no debe hacerse en Puerto Rico, y tal protesta se formula independientemente de la justicia que asista o no a Estados Unidos en las guerras en que obliga a intervenir a los puertorriqueños.

Esta actitud fué bien definida por la Liga Americana por la Independencia de Puerto Rico ("The American League for the Independence of Puerto Rico) al exponer en el alegato presentado a las Naciones Unidas el 22 de julio de 1946: "En armonía con su política de no reconocer la autoridad del gobierno de Estados Unidos de América sobre sus personas o sobre su país, los nacionalistas (puertorriqueños) en el año 1941, en convención nacional pública, resolvieron no cooperar con el servicio militar obligatorio de los Estados Unidos, impuesto descaradamente en Puerto Rico durante la guerra, obligando a un pueblo sojuzgado a pelear por la liberación de otras tierras allende el mar y a servir de policías en naciones sometidas mientras su propio país permanece esclavo. ¡Ni a la Gran Bretaña se le ocurrió imponer el servicio militar obligatorio a la India! Don Ramón Medina Ramírez, Presidente Interino del Partido Nacionalista de Puerto Rico, fué acusado de "conspirar para obstruir el servicio militar obligatorio" y lo encarcelaron. Sus cinco hijos, uno de ellos ciego, conjuntamente con otros setenta jóvenes nacionalistas, le han seguido a las prisiones federales por negarse a prestar servicio militar obligatorio, y allí han sido tratados como criminales vulgares y en muchos casos han sido víctimas de crueles medidas punitivas. Tal es el precio que han pagado por sus convicciones los "súbditos" americanos en Puerto Rico que rechazan la servidumbre del espíritu".

Es oportuno recordar que España, en los 405 años de soberanía en Puerto Rico, jamás impuso el servicio militar obligatorio a nuestra Nación. Esta, no obstante, se batió decididamente junto a las huestes españolas cada vez que el suelo patrio fué amenazado por una potencia extraña.

8.—Es obvio el atropello que comete con la nación americana de Puerto Rico el gobierno de los Estados Unidos, quien no ha hecho extensivo su servicio militar obligatorio a su zona de ocupación en Alemania. En contraste, allí fomenta Estados Unidos la restauración de la república alemana.

9.—La "libre determinación", utilizada por Estados Unidos en Puerto Rico como señuelo de esperanza para prolongar su intervención y agitada por ellos en las conferencias internacionales como banderín de falsa actitud democrática, no se aplica en nuestro pueblo ni cuando está en riesgo inminente la vida misma de cada puertorriqueño. Un úkase congresional impone a los puertorriqueños elegir entre hacer frente a las balas de un enemigo de Estados Unidos o ir al destierro de las prisiones yankis.

10.—Violan Estados Unidos en Puerto Rico, entre otros instrumentos internacionales americanos, la Declaración de México (1945), por ellos firmada, la cual declara que los hombres americanos no conciben vivir sin justicia y sin libertad; violan, asimismo, la Resolución XXXIII de la IX Conferencia Interamericana de Bogotá (1948), mediante la cual los miembros de la Organización de los Estados Americanos adquirieron "el compromiso moral de luchar, por los medios pacíficos a su alcance, para desterrar del Continente toda situación de dependencia, cualquiera que sea su forma, política, económica o jurídica"; violan las resoluciones de las últimas Reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores celebradas en La Habana y Río de Janeiro, que "condenan el régimen colonial en América y que consagran el derecho de los pueblos de este Continente a disponer en absoluta libertad sus propios destinos".

11.—En vez de demostrar respeto por estos principios del derecho público americano por ellos aceptado, y exteriorizar su buena fe, siquiera sea aminorando sus atropellos en Puerto Rico, Estados Unidos insiste en mantenerse como señor de vida y hacienda en nuestro territorio imponiendo medidas como el servicio militar obligatorio. Tales medidas violan abiertamente el espíritu de justicia que informa la Carta de las Naciones Unidas y, específicamente, el Artículo 73 de dicha Carta, en cuya letra "a" se lee: "los miembros de las Naciones Unidas que tengan o asuman responsabilidad de administrar territorios cuyos pueblos no hayan alcanzado todavía la plenitud del gobierno propio... se obligan:

a) A asegurar, con el debido respeto a la cultura de los pueblos respectivos, su adelanto político, económico, social y educativo, *el justo tratamiento de dichos pueblos y su protección contra todo abuso*".

La Nación de Puerto Rico está segura de que no escapa a la clara visión de los pueblos hermanos y de sus gobiernos la amenaza que constituye para todos el que se pretenda posponer la liberación de Puerto Rico sentando en el suelo puertorriqueño el insólito precedente de que a un invasor le asiste el derecho de reclutar obligatoriamente a los pueblos de nuestros países intervenidos para servir en sus ejércitos y luchar en las guerras en que se enfrasque.

Expreso a S. E. los sentimientos de mi más alta consideración,

Juan JARBE Y JUARBE,
Secretario de Relaciones Exteriores del Partido Nacionalista de Puerto Rico.

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

Si quiere suscribirse al "Repertorio Americano" diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

Un poeta ecuatoriano: Augusto Arias

(En *El Heraldo* de Caracas. 1948).

Visita actualmente nuestro país el poeta y escritor ecuatoriano señor Augusto Arias, figura de relieve en el panorama de la literatura americana. Augusto Arias es en justicia una cifra de valor en la cultura ecuatoriana y su nombre se ha difundido por todo el Continente llevando el mensaje de su voz y de su pensamiento. Espíritu acucioso y emprendedor, el suyo. A través de toda su existencia ha realizado —y continúa realizando— obra meritoria y densa, tanto en el campo de la poesía como en el del ensayo literario.

Pertenece Augusto Arias al grupo de poetas que en el Ecuador se ha denominado "los renovadores" cuyos integrantes han contado con cifras de valor indiscutible como el delicado y romántico Remigio Romero y Cordero, Jorge Carrera Andrade, de profunda expresión telúrica y humana; Miguel Angel León, Rafael Romero Cordero, Aurora Estrada y Ayala, Hugo Alemán, Antonio Montalvo, Abel Romero Castillo y Gonzalo Escudero.

Sobre estos tópicos de poesía y literatura hablamos brevemente con Augusto Arias. Ancha cordialidad americanista, espíritu abierto a todos los horizontes, resumen la presencia y la voz de este poeta ecuatoriano. Nuestra primera pregunta se refiere a una información del movimiento intelectual de su país. Arias, con facilidad de expresión, con entusiasmo de artista, en ambiente familiar, porque los temas en él toman ese carácter, comienza diciéndonos:

—La novela cuenta en el Ecuador con magníficos representantes, con las circunstancias de que las costumbres y paisajes ecuatorianos están hermosamente delineados en tan bello género literario. Tenemos la novela de la costa, de la sierra y de los austros. Y los novelistas costeños son, entre otros, José de la Cuadra, lamentablemente desaparecido; Pareja y Díaz Canseco , Aguilera Malta, Gil Gilbert. Los quiteños: Jorge Icaza y Humberto Salvador;

Augusto Arias

(1943)

*

y entre los cuencanos: G. Humberto Mata, quien también es excelente poeta.

—En cuanto a la poesía, puedo decirle que la lírica es notable en el Ecuador, desde los modernistas, como Jorge Noboa Caamaño, Medardo Angel Silva, Remigio Cordero y Romero. Nuestra poética ha tenido épocas muy brillantes y representativos de tanta significación como Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero. Y para referirnos a los penúltimos, basta citar a Augusto Sacotto Arias, Llerena Vacas, etc., hasta los poetas de la última generación o promoción, como César Dávila Andrade, Galo René Pérez, Eduardo Ledesma, Enrique Noboa Arizaga.

La charla cada vez más toma interés mayor. Quisiéramos recoger el pensamiento vivo de Augusto Arias para ofrecerlo a los lectores venezolanos, pero la brevedad periodística exige forzado resumen o síntesis. Y a estas circunstancias debemos acogernos.

Sin embargo, antes de concluir estas impresiones del Ecuador intelectual en la voz de uno de sus más caracterizados voceros, Augusto Arias nos habla de Venezuela.

—Nosotros tenemos un conocimiento interesante de los venezolanos, arrancando desde la tradición clásica de Andrés Bello, el gran poeta J. A. Pérez Bonalde, el romántico Andrés Mata. Y de la generación denominada del 20 entre cuyos poetas recordamos los nombres de Andrés Eloy Blanco, Fernando Paz Castillo, Luis Barrios Cruz, Enrique Planchart, Pedro Sotillo, Jacinto Fombona Pachano, Antonio Arráiz, hasta los poetas posteriores: Venegas Filardo, Luis Fernando Alvarez, Rojas Guardia, Oscar Rojas Jiménez, Vicente Gerbasi, José Ramón Heredia, Manuel Rodríguez Cárdenas, Queremel, Héctor Guillermo Villalobos y tantos que escapan a la frágil memoria.

Y una evocación de Quito en paralelo lírico con nuestra ciudad de Avila, pone punto final a la charla.

—Tengo una preciosa impresión de Caracas. Es una ciudad moderna, con clara huella española, con sus ventanas de rejas en las calles. El Calvario me recuerda nuestro Panecillo que es un mirador de la ciudad de Quito, ciudad que parece blanca pero que se descubre después, nueva y hermosa. Y Caracas también adquiere algo de esos contornos: aparece cubierta y arrebujada en las neblinas del Avila.

Y ya en la puerta de la casa donde está hospedado Augusto Arias nos dice, estrechando cordialmente las manos:

—Tengo el propósito de publicar en Caracas, tal vez, por intermedio de la Asociación de Escritores, unos apuntes sobre libros y escritores venezolanos que ya he concluído.

Pedro Antonio VASQUEZ.

Cuando el Pueblo alza la mano

Por *Miguel ACOSTA SAIGNES*

(En *El Nacional*.
Caracas 16 de octubre de 1948).

Por haber coincidido la única semana de exhibición de la película *Iván el Terrible* con otra, de incitación a la guerra, se han expresado peregrinas opiniones sobre el gran film de Sergio Eisenstein. Se dijo, por ejemplo, que esa obra era "comunista" y por serlo, de índole bélica. Nada más erróneo. *Iván el Terrible* es simplemente una película histórica, realizada por uno de los más grandes directores del cine mundial, desgraciadamente desaparecido en febrero del presente año.

Digamos algunas noticias para documentación de quienes hayan visto la película sobre la cual escribimos. El cine soviético ha prestado gran importancia, durante los últimos años, a temas de reconstrucción histórica, para mostrar las etapas del proceso de la unidad rusa. Así se hicieron *Alejandro Nevsky, Pedro el Grande* e *Iván el Terrible*. No se conforman los historiadores con los calificativos adjudicados a los constructores del Estado Multinacional ruso por escritores que muchas veces fueron sus enemigos. Con los modernos métodos de investigación, con la búsqueda en archivos, con el análisis directo de antiguos documentos, han procurado reconstruir orgánicamente los sucesos vistos a veces como fragmentos de un acontecer cortado por soluciones de continuidad. Con el conocimiento de que, durante el período civilizado, la historia es lucha de clases, pugna de intereses, pelea por la supremacía de quienes poseen los medios de producción, los historiadores soviéticos han desechado generalizaciones y vaguedades, para hundir la mirada en la exacta realidad histórica. La película *Iván el Terrible* es, pues, resultado, no sólo de una concepción especial del cine, sino de un método de interpretación histórica. Narra cómo el primer zar autocrático sostuvo luchas tremendas con los boyardos, con los aristócratas poseedores de la tierra, con los soberanillos feudales, para construir la primera unidad multinacional de Rusia y para librar al pueblo, hasta donde era posible entonces, del yugo y la miseria. Iván IV era en cierto modo imagen de los propios boyardos, pues ellos le habían educado, después de envenenar a su madre, mientras ejercían una regencia que duró diez años. A los diecisiete, fué coronado e inmediatamente decidió gobernar con la ayuda de los sectores populares y medios, para lo cual creó la "oprichnina", una guardia ecuestre cuyos símbolos, grabados en la montura, eran una cabeza de perro y una escoba, para simbolizar el olfato en la búsqueda de los enemigos y la disposición de barrerlos inmisericordemente.

No vamos a narrar las luchas de Iván. Sólo deseamos recordar cómo su vida fué una empresa progresista, dedicada a la unificación de extensos territorios.

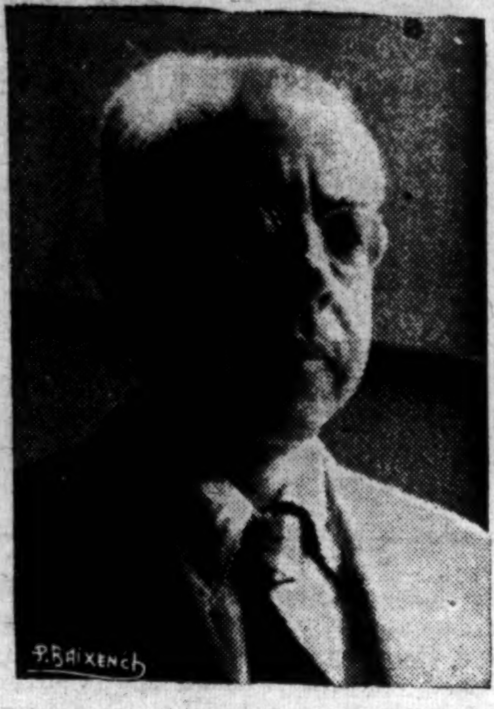
En Caracas hemos visto la primera parte de la trilogía que Eisenstein quería dedicar a Iván, la segunda según se dice, quedó lista. En cuanto a la presentada ante nuestro público, es sin duda una de las grandes películas realizadas por el gran director ruso, a pesar de las dificultades que hubo de vencer. No pudo trabajar su rodaje en Moscú, donde hubiese logrado una exactitud que no le permitían los estudios de Alma Atá, en el Asia Central. Por ello el film resultó con algunos defectos, a pesar de sus numerosas excelencias. Algunos escenarios no tuvieron la fidelidad que Eisenstein perseguía siempre y sólo pudo lograrla en los vestuarios.

Su primera obra de ambición fué *El Aco-*

Otra vez en medio del camino

(En *El Tiempo*.
Bogotá, 30 de octubre de 1948).

Luis Alberto Sánchez, rector de la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima, y eminente colaborador nuestro, nos envía desde Santiago —etapa inicial de su peregrinaje en el nuevo exilio— su primer artículo después de los sucesos de El Callao que sorprendieron al partido aprista y que sin embargo dieron ocasión al gobierno del señor Bustamante para intensificar su política de persecución antidemocrática contra quienes nada tenían que ver con la frustrada revuelta, como lo ha venido a demostrar ahora el levantamiento del general Odría conectado con el de El Callao y no sólo ajeno al Apra sino francamente antiaprista. El artículo de Sánchez dice así:



Luis Alberto Sánchez

(1948)

Una vez Alfredo Goldschmidt, el famoso economista alemán de tántas vinculaciones en nuestra América, escribió un artículo sobre *La crueldad sudamericana*. Lo glosó Haya de la Torre exponiendo sus muchas y dolorosas experiencias al respecto. Debo insistir en el tema a la luz de una también directa experiencia. Aquí, en Santiago de Chile, me planto, como siempre, de cara al destino, no para vituperarlo ni maldecirlo, sino para decir muy recio: somos a menudo inferiores porque aún somos crueles; y somos cobardes, porque somos inferiores; y somos retrógrados porque somos cobardes. En suma, la crueldad es fuente y consecuencia de nuestros mayores males.

Acabo de sentirlo en carne propia, una vez más, y no me encojo. No discuto, pues sería inelegante, nada respecto a las causas, pues de eso se ocupará la historia cuando pueda escribirse con tinta, y no con otras materias poco dignas. Discuto el procedimiento. Cuando en un país, o un continente, se pasa tan violentamente de la adulación a la diatriba, y no respetan jerarquías intelectuales y morales, y se confunde la cultura con la maquinación, y se lanza toda una obra en marcha a la inseguridad y tal vez al fracaso, por satisfacer pasiones subalternas, y se pisotea sin piedad al supuesto vencido, sin recordar que éste, una vez vencedor fué generoso y clemente; cuando todo eso ocurre es, sin duda, porque algo está podrido en Dinamarca.

No menciono el país ni el hecho concreto. Prefiero hablar extra tempo y extra sitio. Me apasiona el problema general. La consecuencia filosófica, la tremenda lección desalentadora.

Yo sé, por ejemplo, de un sabio y joven profesor, verdadero cazador de sueños, a quien se tiene recluído en un asilo, en cierta parte del mundo, apartándole de sus más dilectas ocupaciones, que rendían y rendirán mucho bueno para la patria. Yo sé de otro —y eso me llega muy de cerca— no tan joven, pero sí empeñoso y tozudo, que tenía en marcha la obra de restauración progresista de una vieja Universidad, y que hoy ve detenerse, mellarse, acaso derrumbarse obra de grandeza patria. En otras palabras: yo tenía, además, escritos dos tomos de la Historia de la Literatura Peruana; en marcha el cuarto; aderezados el quinto y el sexto, después de años de consagración, y heme aquí, ahora, detenido en labor de provecho americano porque a alguien le molestaba que yo fuera capaz de pronunciar regulares discursos, y no me resignara, como no me resigno, ni a abandonar a amigos en momentánea desgracia, ni a pedir clemencia por culpas no cometidas.

Y aquí estoy, de nuevo en libertad, con papel de inocencia y tinta de patriótica angustia, encarando, otra vez, en nuevo nacimiento, a los 48 de mi edad, al destino, sin hiel ni arrebato tratando de serenarme para no interrumpir más la obra a que me creo llamado. Este artículo, señor lector, me cuesta más trabajo que ninguno, pues se me agolpa la pasión en el pecho, tocando a rebato en el corazón. Callar, callar, quizá sea la más alta forma del valor. Callar, y no ser cruel, que se lo puede ser hasta con el pasajero vencedor, si, como en el presente caso, tiene pies de barro, pero sin cabeza de oro.

Luis Alberto SANCHEZ.

Santiago de Chile, exilio de 1948.

---

razado Potemkim, iniciativo de las tendencias sociales del cine de los últimos años. En lo técnico, trajo al séptimo arte, el montaje, considerado como ampliación de los sistemas expresivos con imágenes. En América, realizó una admirable obra, de la cual se conoció sólo una parte, con el título de *Tempestad sobre México*. Un escritor norteamericano, Upton Sinclair, logró interesar a algunos capitalistas para rodar, en la patria de Diego Rivera la película que Eisenstein había concebido, sin personajes centrales, con el pueblo, con los campesinos, como autores. El drama de la tierra y la Revolución Mexicana eran un escenario admirable para las inquietudes sociales y la capacidad de dirección de conjuntos del director ruso. Pero cuando hubo adelantado el trabajo, los hombres que subvencionaban la empresa, desistieron. No era solamente una obra artística cuanto quería lograr Eisenstein. La sangre del pueblo, sus sufrimientos, la epopeya de las indiadas, iba quedando en un tremendo film más documental que ficticio, copia de una realidad cuyas aristas no deseaban descubrir para los públicos del mundo. Así quedó incompleto el esfuerzo de México. Algunas de sus porciones se emplearon por diferentes directores, en fecha posterior, para distintas películas.

Para algunos, el cine sonoro significaba, cuando surgió, la limitación de las facultades creadoras de Eisenstein. Se equivocaron. Precisamente en *Iván el Terrible* aprovecha no sólo la música admirable de Prokofiev, sino las voces de individuos, como en la escena de la coronación, o de las masas populares. La mayor parte de los directores de cine dejan pasar las voces como males necesarios o como ruidos incidentales, como simple medio de comunicación. Eisenstein las coloca dentro de un plano estético, acorde con el acompañamiento musical. Durante el presente siglo muchos historiadores se han lanzado a averiguar cuál ha sido el significado de las grandes luchas de clases y de intereses en la historia del mundo y de cada país en particular. De ello ha resultado una historia más verdadera y más rica. No se partc, para elaborarla, de premisas condicionadas.

El gran film exhibido solamente durante una semana en Caracas, fué impugnado por unos pocos. Los demás prefirieron saludarlo con silencio hostil. Dos causas coadyuvaron a tales actitudes. La una, se refiere al empeño —todavía— de no reconocer las grandes realizaciones culturales de Rusia. Se quiere presentar al país soviético solamente como reservorio de conspiraciones, de obscuros designios, de barbudos anarquistas. Su literatura, su ciencia, su arte, no se nombran, no se quieren recordar. Ciertamente muchos tienen razón: si ellos desconocen absolutamente el desarrollo de la cultura rusa —y de muchas otras— ¿cómo habrían de predicar ideas distintas a las que les enseña el manual antisoviético y guerrista que es *Selecciones*, fuente de su más profunda cultura? En el cine, tema del cual hoy nos ocupamos, Rusia ha resultado poseedora de los más grandes directores. Y, además, de un sentido artístico naturalmente distinto al de las menudas aventuras personales. Los directores soviéticos incorporaron al mundo de las sombras y las voces, el sentido social que preocupa a su pueblo y transformaron los modos de concebir los relatos históricos y las luchas de los campesinos, los obreros, los intelectuales.

La otra razón por la cual no puede resultar *Iván el Terrible* grato a cierto grupos, es la lección de sentido popular que da a los gobernantes, y la interpretación histórica que suministra a los estudiosos. La historia hasta cierto momento, no ha sido la historia de los pueblos, sino la historia de sus clases dominantes, como el arte no ha sido el arte general, sino de los privilegiados. Cuando se asiste a exhibiciones de Museos, se está en presencia, no del arte de todos, sino del arte de unos cuantos. Los relatos históricos no han sido hechos por sus actores, por las masas, por los oprimidos, sino por los opresores o sus agentes. Poco se ha escrito en tiempos anteriores al siglo XIX, que reflejase un pensamiento distinto a lo que se enseñaba en las academias y universidades tradicionales. Muchos episodios históricos no han sido narrados con fidelidad y actores interesados han desvirtuado la significación de muchos esfuerzos colectivos o individuales. Los historiadores de hoy, sabedores de cómo se ha

escrito la historia, están en capacidad de superar los errores conscientes o no, sometidos por los narradores interesados. Un sentido correcto del desarrollo histórico y métodos científicos de estudio de documentos, han conducido a la reconstrucción de etapas y sucesos, obscurecidos por la parcialidad tradicional.

Cuando el pueblo alza la mano para abofetear a sus opresores; cuando alza la mano para imponer un poco de justicia; cuando la levanta para detener la marcha de la explotación y procurar que nuevas bases traigan igualdad, muchos de los que pueden escribir la verdad de sus intentos no lo hacen o lo realizan para tergiversarlos. Así ocurrió en el pasado con los historiadores protegidos de reyes y poderosos y así ocurre hoy con la mayor parte de quienes escriben a sueldo de intereses antipopulares. La historia de ayer está en libros. La de hoy, la que se va haciendo, queda estampada en los periódicos. Pero sólo algunos de ellos se hacen para el narrar justo y la apreciación cabal. Por eso, hasta una película como la comentada es objeto de juicios erróneos.

Ninguna época como la actual ha visto el pasado con ojos de profundo interés; cualquier hecho es espejo de realidades presentes; cualquier interpretación crea una tendencia nueva. En *Iván el Terrible* se enseña lo que acontece cuando el pueblo alza la mano de la equidad para colaborar con los gobernantes que le oyen. El primer zar autocrático de Rusia, dentro de los errores de su condición, ejerció una inluencia progresista, apoyada en sectores populares para combatir a los terratenientes empeñados en conservar indefinidamente la servidumbre, el fraccionamiento territorial, los señoríos dispersos y autónomos que impedían el progreso de una nacionalidad vigorosa. En tal sentido, el film de Eisenstein es ejemplo para muchos países como Venezuela. También aquí es preciso que los gobernantes se acerquen como nunca al pueblo; también aquí es necesario que las masas y los hombres del poder marchen juntos en una empresa de unificación nacional, no sólo para romper definitivamente las trabas semifeudales aún efectivas, sino para salvaguardar, ante extrañas amenazas, las etapas logradas en la construcción de la nacionalidad venezolana.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

Crisis del talento directivo

(En *El Tiempo*.
Bogotá 22 de noviembre de 1948).

Nunca se vieron contrastes entre la vida de los países y el pensamiento de las clases directivas como en los días presentes. La aspiración del mundo gira alrededor de la paz; los hechos pronostican la posibilidad de una guerra. El señor Truman afirma, sin duda con una gran convicción de su mente y respaldado por hechos innegables, que la mejor manera de mantenr la paz del mundo en el año de prueba de 1949 es la de alimentar a los países amenazados de desesperación y decadencia por falta de alimento. A un mismo tiempo en la patria del señor Truman, ante una excepcional y abundante cosecha de papas, se destruyen con beneplácito del gobierno millones de libras de ese tubérculo para evitar su baja de precio en los mercados del país, a tiempo que en Europa y en Asia mueren las gentes de hambre o llevan una existencia incompleta y doliente, sometidas a un régimen de patente desnutrición.

En Colombia se dice que el problema por hoy más arduo de la vida nacional para los colombianos y para su gobierno es el desproporcionado volumen de moneda circulante, causa principal del costo excesivo de las subsistencias y del desequilibrio entre el trabajo asalariado y su remuneración. El gobierno o sus agentes declaran que seguirán emitiendo billetes para suplir sus recursos, pues el producto de los crecidos impuestos no basta para satisfacer sus necesidades reales o inventadas.

El país sufre, entre otras muchas dolencias, de ignorancia no siempre invencible que dicen los teólogos, y ante la escasez de libros para la enseñanza elemental, para los altos estudios en las universidades y para la difusión general del conocimiento, niega el permiso de importación para ese elemento de cultura, con la seriedad de los hombres que hace cuatro siglos ejecutaban actos de fe quemando las obras sospechosas de lastimar la fe y los sentimientos del hombre común.

Entre tanto, los gastos del gobierno en presencia de la amenaza de inflación se extienden como sobre el mármol una mancha de aceite. El prurito colombiano a salir de su tierra con cualquier motivo o sin motivo alguno, es estimulado de continuo por el gobierno con el nombramiento de empleados diplomáticos, consulares, de estudio y observación, cuyo sostenimiento en el exterior aumenta las causas en el alza de los cambios. Y la prosperidad del burocratismo se nota con igual empeño en las prácticas del gobierno dentro del país. Para dar empleo a gentes necesitadas o políticamente incómodas se hace cada día más opresivo para el contribuyente el costo de funcionarios cuya superfluidad ponen a la vista los mismos favorecidos por la paternal benignidad de quienes tienen en su mano el uso de los fondos públicos. La acuciosidad del gobierno inventa necesidades administrativas. Para investigar un delito se nombran agentes especiales al servicio de un poder judicial aparentemente satisfactorio en número y calidad. Para investigar la presencia de un mineral en regiones más o menos remotas se echa mano de un especialista más necesitado de la remuneración que equipado científicamente para la tarea puesta a su cargo.

Y en mayor escala las cinco naciones que se han dado a sí mismas el título de grandes y lo son en efecto por su historia, su cultura, su riqueza, sus potencialidades y el talento de sus hijos, aplican diariamente durante largos años su saber y su inteligencia a buscar anhelosamente la manera de no entenderse en la solución de un problema tan urgente como es el de vivir en paz.

Lastimosamente puede presentarse el momento en que la inteligencia humana con su misma extensión y minuciosidad adquiera tal capacidad de complicar los problemas de la vida que le sea imposible la conservación de este imponente y precioso tesoro que se llama la civilización. El momento, en verdad, es patético. El instrumento concedido al hombre para la solución de los grandes problemas, tales como la vivienda en paz, parece insuficiente dedicado a este fin. No es concebible que haya puntos de diferencia tan complicados y oscuros que resistan al estudio de mentes claras y desinteresadas en el curso de tres años con todos los elementos de la ciencia, de la historia y de la riqueza a su disposición. Se habla de intereses contradictorios, pero ningún interés humano puede sobreponerse al de vivir en paz para inteligencias enteradas ya por experiencias recientes de que la guerra, si se desata, será el fin de la especie o de las pocas amenidades que todavía le dan precio y significado a la vida. El más noble de los talentos humanos es el que hace posible la conciliación de los intereses contradictorios. Cuando esta capacidad se hace rara o desaparece, las bases de la sociedad de las naciones empieza a perder su solidez y acaso su objeto. A este punto parecen acercarse los pueblos dominados por ambiciones funestas o acaso por una fatalidad de su destino.

B. SANIN CANO.

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

Son 3 poemas

de *Edmundo de CHASCA*

APENDICE A LAS BIENAVENTURANZAS

1

Benditos los que fallaron su misión:
las semillas en la tierra ahogadas,
soñando el sueño de imposible fruición;

el susurro de vidas malparadas
llenando el ámbito con su "pudo ser";
las grandes pasiones malogradas

de íngrimo varón y solitaria mujer;
el poeta que su canto no articuló;
el niño que nunca el día llegó a ver

a quien su madre en brazos vacíos meció.
¿Veis el cielo sembrado de estrellas?
Son flores que la tierra no germinó.

¿Oís de esferas las canciones bellas?
Son poemas que no se enunciaron.
¿Ciegan de planetas luminosas huellas?

Son amores que no se consumaron.
¿Estremece entrañas la plena luna
de las no amadas aunque mucho amaron?
Allí tienen sus ensueños blanda cuna.

2

Benditos y alabados sean, Señor,
los que arrastran su carne estropeada
en un mundo indiferente a su dolor,

ajenos a la alegre risotada
del que ileso, vive inconsciente
del don supremo de salud sobrada.

Mudo, retraído, vive el doliente:
su mueca de silencio retorcido
siente lo que calla, calla lo que siente;

y si sonríe acaso el dolorido,
siempre es en clave menor su sonrisa,
siempre se confunde con su gemido.

Entre los hombres que andan de prisa,
es su travesía lenta aunque segura,
a la eternidad que su fe divisa,

o a la nada que su razón augura.
¡Bendita en cuerpo endeble el alma fuerte
que desafía su malaventura

conquistando la vida y la muerte!
Pero no le niegues, Señor, tu bendición,
a quien no es dado superar su suerte.

3

Benditos los que jóvenes murieron.
No lloréis la flor que no se marchitó,
ni que cínicos gusanos no pudrieron;

ni lloréis la llama que se perpetuó
suspendida en su máximo esplendor
iluminando las tinieblas que dejó:
O no lamentéis a los muertos en flor.

4

Hermano negro, bienaventurado,
tu risa de purísima blancura
es el sol por tus poros tamizado

en flor de tu fértil carne oscura,
su rubia miel tu rica voz vibrante,
que canta tu alegría o suerte dura,

ahora rítmica y palpitante,
ahora desesperada, dolorida,
coreando el tema alternante

tu telúrico gozo de la vida,
o al sentir de nuevo tu latigazo,
el quejido de una raza vencida.

5

Hermano indio, bienaventurado,
el bronce de tu silencio escultural
en tu forma a martillazos golpeado,

es monumento de tu pena ancestral.
Siempre ha sido el silencio tu apellido:
cuando pisaron forasteros tu umbral

ya habían hecho otras castas su ruido;
miraron sólo las constelaciones,
cuyos giros ya habías medido,

la grandeza de tus generaciones.
Callados el tormento resistieron,
guardando su secreto, tus varones;

enmudecidos araucanos vieron
la proeza de tu campeón silente...
...Y tus abuelos, ¿de dónde vinieron?

El peso de un sumido continente
acaso guarde la perdida llave
del misterioso origen de tu gente.

Y ¿hoy? Hundido en tu silencio grave
contesta nuestras interrogaciones
tu eterno: "¡Quién sabe, señor, quién sabe!"

MAMMON

La mano que ayer un momento Este y Oeste estrecharon es hoy
puño de acero;
pero los que bajo tierra yacen se dan la mano para siempre,
no se olvidan, no se olvidan, ni de Dunquerque ni de Stalingrado.

¿Qué ha sido de los huérfanos que nacieron del abrazo
de los héroes y la muerte?
Muertas están las criaturas que dieron a luz los agónicos
partos de la guerra.

Mirad al degollador de los inocentes, de todos soberano,
de todos, de amigos y enemigos, de culpables e inocentes,
dictador de dictadores, de presidentes consejero,
traidor de ambos, fiel sólo a su insondable vientre.

Mientras este monstruo, todo boca englutidora, viva;
mientras no le matemos todos a una, seguirá matando cada
ensueño que nazca,
venza el títere que venza en el tablado; y hasta que un
nuevo diluvio que nos ahogue a todos,
poblará la tierra esa bastarda prole que germinó su rapto
de la virginal razón.

CICLO

—Te he dado un segundo paraíso
aunque has perdido tu inocencia.
Las estrellas del árbol de la Ciencia
te pertenecen todas, menos una.

Pero Adán otra vez desobedeció,
y su segundo paraíso perdió.

—Lo hicimos para salvar vidas,—
dijo el político.
—Hicimos los que nos mandaron,—
dijo el científico.

Y porque estos pretextos han dado;
Fausto, una vez por amor redimido,
otra vez se ha vendido;

y Luzbel, desde el foso sulfuroso,
con nuevas alas de acero, alevoso,
hacia el atómico trono aspirando,
el vuelo otra vez está levantando;

y una orquesta de locos vomita
su cacofonía maldita
en la clave de la Aniquilación;

y el viento venenoso que soplará
hasta el alma de las cosas secará.

University of Toronto.
Toronto, Canadá, 1949.

Demagogia y Despotismo

Por *Alvaro de* ALBORNOZ

(De *España Nueva*. México, D. F. 11 de diciembre de 1948).

Es error muy común definir la demagogia como el peligro y la degeneración de la democracia. La demagogia ha sido históricamente la base del cesarismo y del absolutismo monárquico y después la base del nazismo y del fascismo.

Es la plebe la que levanta a César, y es la plebe —el plebiscito— el fundamento del poder civil de Napoleón. Napoleón es, en un sentido, el despotismo ilustrado; pero en otro es la demagogia. La demagogia civil y la demagogia militar. El plebiscito aplasta a la inteligencia y es refrendado por los soldados que llevan en sus mochilas el bastón de mariscal. La aristocracia huye, no sólo la de la sangre, sino también la del talento, y sólo soporta la dictadura del sable la que aspira a ser aristocracia del dinero. El cesarismo napoleónico es la famosa frase de Siéyes en acción. La masa se ve reflejada en el "petit caporal" y lo adora, y sólo comienza a apartarse de él cuando la derrota la desmoraliza y se ve forzada a la conscripción. El buen pueblo espera siempre que el héroe vuelva, y las canciones de Beranguer, inspiradas por la musa napoleónica, mantienen la ilusión y la esperanza.

Como en el cesarismo, en el absolutismo monárquico. Absolutismo puro, sin ninguna limitación de orden constitucional, no lo hubo en España sino en los tiempos de Fernando VII. Los tiempos cabalmente de la más soez y desenfrenada demagogia. Desde la tertulia del rey al gobierno de la nación imperaba la plebeyez. Eran los tiempos del aguador Chamorro y del esportillero Lozano de Torres y de privanzas femeninas como la de Pepa la Naranjera. Los grandes ministros eran de la ralea de Calomarde, paje servil doblado de jurista y de teólogo. Las mitras eran repartidas entre lo más indocto de la plebe eclesiástica, y el magistrado se desvanecía ante el polizonte y el verdugo. La Escuela de Tauromaquia sustituía a la Universidad, y el convento se sobreponía a las más altas autoridades eclesiásticas. Jamás la Prensa al servicio de un régimen tuvo un lenguaje más chabacano y más grosero. El bufón de baja estofa era, como el verdugo, una institución nacional. La plebe veía reflejados en el soberano sus vicios más repugnantes y gritaba entusiasmada, enganchándose a la lanza del coche regio: ¡Vivan las cadenas! ¡Muera la nación!

Todavía es más representativo de la democracia el carlismo: demagogia militar, de los voluntarios realistas, de los cabecillas convertidos en generales, y demagogia frailuna. La corte de Oñate semeja una posada de trajineros y mendicantes, en que entran y salen los frailes y los arrieros, y el sable y la cogulla alternan con algunas apolilladas togas. La demagogia de club más violenta es un modelo de orden comparada con aquella demagogia de sacristía. Y los tribunos más turbulentos de La Fontana de Oro y de La Cruz de Malta unos comedidos parlamentarios al lado de aquellos energúmenos de la facción. Dantón y Robespierre eran unos aprendices de terroristas al lado de Rosa Samaniego y del cura Santa Cruz.

De regreso

Por *Tristán*.

(De *La Vanguardia*. Buenos Aires, 9 de noviembre de 1948).

—*¿Qué impresiones traes, Hartazgo, de aquel antiguo Virreynato?*

—*Magníficas, Caudillísimo. Allá todo es como acá: la misma "revolución nacional", la misma "democracia activa", el mismo "sindicalismo vertical"...*

De esta demagogia feroz viene la matonería soldadesca de los tiempos de Narváez, el bárbaro caudillo de las "cuerdas" a Filipinas y de las ejecuciones en masa. Todo lo que era inteligencia le molestaba hasta no poder soportarlo. De aquí sus "cerrojazos" a las Cortes y su constante mordaza a la prensa. Llamaba despreciativamente a los políticos "la cáfila de abogados". Frente al Parlamento y al Ateneo esgrimía su partida "de la porra". Confiaba el "orden" a sus matones y a sus sabuesos. Y fué la suya, con todo esto, una de las etapas de gobierno más largas que sufrió España. No eran ya las plebes de Fernando el Deseado, pero eran las plebes de "la reina castiza". Como en otro tiempo al coche del padre, ahora se enganchaban al de la hija, "la inocente Isabel".

No ha habido nunca ni habrá despotismo sin demagogia. Con el nazismo y el fascismo ocurre lo propio que con el cesarismo y el absolutismo. Hitler fué el demagogo más violento de todos los tiempos, y su régimen la demagogia más desenfrenada de la historia. El fué, a un tiempo, la conciencia y el instrumento de una masa impulsada por el resentimiento y el odio. La gran Alemania de los pensadores y de los poetas, que aspiraba a un puesto luminoso entre las constelaciones del espíritu, la Alemania de la inteligencia, es en el hitlerismo turbio y violento la Alemania del instinto y de la fuerza bruta que disfraza la usurpación y reclama lo ajeno a título de "espacio vital". En la empresa son lanzados por la borda todos los escrúpulos, y con los escrúpulos todo lo selecto del espíritu alemán. Sólo pueden ser colaboradores eficaces los más violentos, los más brutales, de los que es arquetipo un Himmler.

Demagogia el nazismo y demagogia el fascismo. Demagogia esta última histriónica, de galería y de teatro. El pueblo siguió a Mussolini como a un condotiero y le aplaudió como a un tragediante. Se reconocía en el "Duce" como hubiera podido hacerlo en Zaconi o en Valentino. Asistió con regocijo a la farsa, siquiera le pareciese en ocasiones demasiado costosa. Pero al final fué la auténtica tragedia, obscura y horrible.

Demagogia igualmente el importado fascismo español. Es, en el fondo, pese a todos los contagios y a todas las apariencias, demagogia castiza, demagogia de cuartel y de sacristía, demagogia militar y clerical. Son los eternos fracasados de la autoridad, los eternos inadaptados al orden, los eternos rebeldes contra la ley. Es fácil reconocer en ese remedo de Imperio, en ese Sindicato de codicias de los señoritos falangistas —plebe concupiscente que renace en la clase media resentida y amargada— todos los vicios, todas las taras y todos los crímenes del viejo absolutismo. Y las simulaciones de cultura del Estado franquista no pueden ocultar la ingente barbarie ni las feroces pasiones de la demagogia negra.

Sobre las condiciones inherentes del artista

(2º Mensaje)

Por *Alexánder* BIERIG

(En el *Rep. Amer.*)

Si anhelas ser artista, sea tu inclinación la que fuera, no basta el querer llegar a serlo. Pero me refiero a ti, por tu afición al arte pictórica. Y para evitarte un gran yerro posible, para que no tengas que sufrir las penas del fracaso después de esfuerzos inútiles, expongo, junto con datos concernientes y hasta donde me es dable hacerlo, muy sucinto, un fragmento psicológico ilustrando las condiciones necesarias para tu carrera.

Las actividades anímicas del hombre son sumamente complejas. Hay, sin embargo y frecuentemente, una tendencia individual predominante en una u otra orientación, fortalecida por la adhesión de factores concertantes en mayor o menor número. Deriva de ello cualquiera de las capacidades determinadas, el talento y el saber en sus distintas ramas, el genio y la nulidad.

En cuanto al arte pictórica en su concepto elevado (el que nos interesa), es o debiera ser belleza en lo visible. Naturalmente, es bien posible pintar una ilusión, presentándola así también a la vista, y puede ser belleza innegable y, por lo tanto, arte. Mas siempre, de algún modo está basado el motivo en la existencia real o la irrealidad imaginable, puesto que no cabe en la mente una representación tan clara de la inexistencia que transfiriera a la mano la aptitud de darla en forma comprensible. Pero acerquémonos a la realidad en el sentido común, y preguntemos: ¿qué es belleza?, no siendo realidad palpable.

La belleza no tiene aspecto determinado.

Está en todo lo natural, incluso lo más pequeño, lo más sutil. Por mucho que se haya desarrollado tu sentido del ritmo, de la armonía y la estética consiguiente, cada vez que lo observes, te sorprende de nuevo el maravilloso orden en el microcosmos, con su belleza absoluta, ofrecida en una armonía inmejorable (hasta en el remiendo de lesiones), producida por imperiosa necesidad, con sentido y sensibilidad ilimitados para la mejor adaptación, guiados por la mente universal. Y te das cuenta de tus propias debilidades. Pero en el microcosmos el orden responde a las mismas reglas (o leyes). Sin embargo, por lo general, no lo abarcamos. Se pierde en la perspectiva de la inmensidad. Lo vemos por fragmentos. En lugar de verlo como un pedacito de tejido celular, que con claridad ostenta su ritmo, su orden, y con ello suma belleza, alcanzamos una fracción. Mas aún en ésta se encuentra armonía y resplandor. No podría haber orden y belleza en un conjunto, si estas manifestaciones no fueran inherentes a las partes integrantes. En el desorden de un cuadro de la escuela del cubismo —para dar un ejemplo opuesto— no hay belleza. Es disolución del orden, confusión de ritmos diferentes, mal juego en la decoración. No es arte en su sentido elevado. Le falta la unión natural. Es experimento especulativo en el campo menos apropiado, especulación distante de la normalidad. Excluye casi todo conocimiento exigido por el arte. Es mera sensación desconcertada de lo bello, de la armonía y todo sentimiento creativo, elevado. Es, además, menestralería engañosa y explotadora de la inocencia. Para poder admirarlo, tienes que sufrir un desconcierto concordante, un desarreglo psíquico, cubista, pasajero o crónico e incurable.

Si anhelas ser artista, a más de necesitar talento y vocación, debes estar penetrado de un profundo amor al mismo arte y ser adorador de la belleza en todas sus manifestaciones en la naturaleza entera. Has de llegar a comprender que la cucaracha es tan perfecta como el roble, y la epidermis áspera de un lagarto tanto como la cutícula quitinizada del insecto, que te espanta. Pero el ser adorador, no dice que eres conocedor. Para ganar este alto grado, has de ser admirador penetrante y tienes que gozar de un gran amor. Pues el amor, el dinamismo primordial, es la energía de que se nutre el saber. Sólo el amor, este cristalino manantial, siempre capaz y presto a verter frescos chorros en el cáliz del saber, te empuja rumbo a la comprensión, al poder, a la meta. Comprende y no olvidas jamás que, mientras no ames o quieras, el saber te queda obstaculizado, y mientras no sabes, eres nulo para la ejecución; pues bien que la puedes ver, no comprendes la belleza y no eres conocedor. Sin saber en qué sentido se mueve una línea, no se la puede reproducir exactamente. Parece juego infantil y facilísimo, mas no lo es. Hay que aprenderlo con amor, para primero saberlo y, luego, poderlo hacer. Y pocos lo aprenden.

A medida que crece tu saber, tu capacidad de comprender, también se robustece tu poder, tu destreza en la ejecución. Pero sabiendo ejecutar, aún no eres artista. Eres mero artífice, un obrero más o menos hábil o apto, que ha aprendido a observar y ver, emplear y manejar material y útiles, y que se ha apoderado del principio de una técnica. Empero ¿dónde está tu alma? ¿No pide tu obra una alma, este flúido enigmático, para que se comunique con la del contemplador, la atraiga, le confíe sus secretos, la haga llorar, respirar profundamente o le sonríe y le produzca goces? Nadie es capaz de darte alma. Pero según la posees, poco a poco se introduce como por encanto en tu obra. Y ninguna técnica o escuela de instinto o apego normal te lo impide. Mas si tu alma es insana, osadía o especial torpeza mental (ahí nada vale tu destreza) te desvían de lo bello. Tu obra, en lugar de ser halgüeña en ética, se inclina al descenso moral. Belleza es también moral, como lo inmoral no es bello.

Talento y amor, insignes regalos de la divina naturaleza, son innatos. No siempre se encuentran unidos; puede faltar uno u otro, pero la regla es que falten ambos. Cuando sólo falta el talento, el amor te incita a gastar energía inútilmente. Eres artista mediocre o malo, porque careces del complemento básico. Y cuando el amor falta, el talento es latente; apenas se manifiesta. En el primer caso luchas en balde, en el otro juegas y te diviertes de vez en cuando, sin resultado meritorio. Se ve que podrías, si quisieras; pero no quieres. Los dos juntos —talento y amor— son el pedestal seguro.

Vista así la relación, antes de echarte en la carrera, has de sentir la capacidad en cuanto a tu regalo en talento y amor. Y si los dos se igualaran, sólo faltaría el estudio severo, paciencia a veces, e insistencia constante en exigir lo mejor de ti mismo.

Y poco a poco, tu obra, por su ritmo, su armonía, su perfección, contestará a la pregunta: ¿qué es belleza, no siendo realidad palpable? La contestará en cuanto al arte pictórica, mas te lo ha enseñado la naturaleza, porque llegaste a comprenderla. Y era acción del amor. Tu ración de alma inherente, dará el encanto.

* * *

Engreído por el resultado en una creación muy alabada, un día preguntaba a Dios: "¿Qué he de hacer, Dios mío, para merecer y cobrar también la alabanza celestial?" Y Dios me contestó: "Desintegra uno de mis astros y crea otro, mejor, empleando el mismo material".

—¡Qué fatuo soy! Perdone la pregunta — era mi avergonzada contestación. Pero El, sonriendo indulgentemente, sólo dijo: "Los fatuos no necesitan pedir mi perdón".

Mas al sobrevenirme una duda y una curiosidad no retenible, osaba preguntar: "Pero mi Dios, ¿es posible cumplir tarea tan inmensamente elevada?" Y Dios arguyó: "Lo que Yo hago, no es imposible".

—¡Cuán poco soy! —razonaba yo entonces.

Pero por ello no he dejado nunca de esmerarme en dar lo mejor, siempre lo más bello, lo más alto, y no dejaré jamás de darlo; para por lo menos contentar y agradar a mis semejantes talentosos para comprenderlo y saber disfrutar del mismo deleite del creador.

Así, penetrado de mi otorgamiento, de mi misión, espero cumplir. Y si tú, lector, me siguieras, no sería solo.

La lectura imposible

(En *El Tiempo*. Bogotá 25 de noviembre de 1948).

Una de las más antipáticas simplificaciones en lo impreso, que resulta a un mismo tiempo detestable complicación en lo leído y en lo comprendido, nació en Norteamérica, y con la velocidad de una epidemia maldita ganó a todo el continente. Desde México hasta el Uruguay y la Argentina, no hay revista, y a veces ni periódico, que no resuelva reemplazar el nombre del político, del sabio, del torero, de la bailarina, acabados de citar, por sus simples iniciales en tal forma que en una columna o en una página, cuando se trata de varias personas o de varias entidades, aquello resulta una sopa de letras, un laberinto, en el que es preciso estar pasando los ojos repetidas veces de arriba a abajo, y a los lados, para recordar a quién se menciona y así entender el artículo.

Hay siglas de sindicatos, nombres de partidos que, mal que bien, pasan al fin como indispensables en una enumeración, hasta el punto de convertirse en verdaderas denominaciones, que no requieren de aclaración, o de repetición de las palabras reemplazadas por letras, para ser comprendidas. Así la CTAL, en el continente, la CTC en Colombia, el APRA en el Perú, y otras que fueron como entre nosotros la UNIR, o que serán, como en el mundo entero la UMO, o sea la Unión de Maridos Oprimidos.

Pero ya son insoportables los artículos cuando, por ejemplo, para hablar de un Te Deum en una fiesta patria, se afirma que "El SP fué saludado por el SA en la puerta de la C", lo que, volviendo a comenzar la lectura, se logra traducir cumplidamente: "El señor Presidente fué saludado por el señor Arzobispo en la puerta de la Catedral". ¿Con qué objeto se llega a lo que ya es peor que una jerigonza, o a hablar por sílabas de para atrás, puesto que se vuela hasta los confines de lo ininteligible, si se lee de prisa o no quiere repetirse, como lo exigiría el recuerdo, la lectura? ¿Es por ahorrar espacio? Parece la única explicación semi-racional. Pero el que quiera tomarse el trabajo de calcular en una revista, digamos de 40 páginas, el número de renglones economizados con esa simplificación exasperante, tendrá la sorpresa de hallar que todo junto no llega a una columna.

Entonces ¿para qué imitar lo menos imitable de cuanto se les ha ocurrido a los estadunidenses, desde Pocahontas o, si se prefiere, desde los días de Washington? Si se ponen de acuerdo los directores sensatos de revistas y periódicos para rechazar el artículo del cronista que haya apelado a ese recurso, o se le impone una multa por cada vez en que incurra en semejante torpeza, se curará el sarampión de las abreviaturas, desde el río Bravo hasta el estrecho de Magallanes, o hasta la Antártica, que es lo que nos importa.

O que no se tolere sino lo ingenioso, es decir, lo que no lleve oculto el propósito avariento de economizar unos renglones. Por ejemplo esto, que desgraciadamente no lo vi impreso, pero que lo oí a través del micrófono:

—Pues sí, decía un gracioso charrito; comimos deliciosamente, especialmente salchichas Sólo que después no pudimos evitar el D.D.T.

—¿Y qué, manito? preguntaba otro. ¿Qué tiene que ver con las salchichas ese insecticida?

—Yo no hablo de insecticida, manito. Lo que quise decir es que después de comer tantas cosas, no pudimos evitar el dolor de tripa.

En esa forma sí pueden venir las abreviaturas, en las revistas y en los diarios, para contento de todos.

LENC.

México, D. F., noviembre de 1948.

Vida, escritura y ficción en el Romanticismo

Por J. L. *SANCHEZ TRINCADO*

Tenía que haber sido mexicano e ingenioso el que ha dicho de paso y como quien no dice nada, que la "literatura" es la "verdad sospechosa". Quizá pueda parecer sospechosa la sentencia misma, sospechosa de ser más aguda que exacta en todos sus matices. Alfonso Reyes, crítico de don Juan Ruiz de Alarcón, se ha dejado gobernar por el impulso de tomar una denominación acuñada, ocurrencia tentadora, y ha deslizado de este modo la opinión de que la verdad del escritor es, como la de don García, la inspiradora de ciertas reservas mentales en el avisado lector sin arrebatos, sospechosa de total o parcial insinceridad o falsedad.

Lo sospechoso del poeta es que pueda ocultar o atenuar la verdad de su alma, cuando canta. Lo sospechoso del literato es que puede falsear la verdad de las cosas y de los hechos exteriores, cuando los describe o narra. Peligro de disimulo o fingimiento, por un lado; de falsedad, por otro. Si probamos a oponer "poesía" y "literatura": a saber, lo lírico y lo fabuloso, lo hablado y lo dicho o redicho, el cantar y el contar, lo emocional y lo lógico; si probamos a polarizar las obras literarias hacia la "pura poesía" sin mezcla de anécdota, de fábula, de objetividad y hacia la "literatura de ficción" de la que el novelista o el autor dramático procura quedar ausente, tendríamos entonces que decir que la "poesía" es verdad sin sospecha y que la "literatura" es la mentira, sospechosa de contener alguna verdad. Creemos a Manuel José Othon, cuando exclama: "Viniendo de mí mismo, vengo de la región más apartada", o cuando dice: "¡Qué sombra y qué pavor en la conciencia!" Buscamos en el acento lírico, en el cántico, en la exclamación espontánea, la íntima verdad del poeta. Verdad es el lamento de San Juan de la Cruz y la orgullosa protesta tierna de Fray Luis. Oír como crece el silencio en torno a Calderón equivale a descifrar la verdad de una fórmula que sobre el papel palidece y se disipa.

Dice verdad el lírico cuando dice: "A veces oigo el pasado", porque el pasado se escucha y el porvenir se ve, se escudriña. En rigor, nos acercamos al corazón del poeta, revelado en su metáfora, con una ansia de verdad indescriptible, de la verdad del hombre en estado de gracia, en estado poético. Para escuchar sin reservas su confidencia, su grito, su delirio.

Mentir por oficio y errar a veces, en cambio, dejar escapar una verdad y hasta hacerla pasar también por engaño, tratar de engañar a ratos con la verdad, es la tarea del novelista y del escritor de teatro. Mentira sin sospecha de verdad es la literatura fabulosa de lo irreal. Tomados al pie de la letra, Amadís, Tristán, Sigfredo, Gulliver, Robinson, Dulcinea son mentira pura.

Más que sospechosa de verdades, la novela, por ejemplo, la novela realista, ¿no será más bien una fábula total de la que se supone que va a dejar entrever ciertas verdades, a revelar algún secreto y a descubrir entre burlas y veras intimidades reales profundas? La "mentira sospechosa" de las "novelas de clave" constituye en rigor el anverso de los relatos de don García. En cuanto a éstos, o a los del novelista, podemos pensar: ¿Miente por conveniencia, por qué clase de conveniencia el personaje alarconiano casi siempre? ¿Engaña a los demás al fabular o se está mintiendo a sí mismo, quiero decir, a su fantasía y hasta a su generosidad cordial, cuando miente apenas sin saberlo? Dada su primera verdad sospechosa, ¿no tendrá que construir los capítulos que le faltan, falsos capítulos ingeniosos, para que aparezcan congruentes con la fábula inicial, para que la desarrollen y expliquen, rumbo al disparate que se descubre o en camino de levantar una arquitectura que se quede cerrada y erguida como una teoría, sólida o hueca, según se la considere?

El mentiroso de Alarcón y el novelista se engañan a sí mismos, dicen o escriben su mentira relativa, según su personal visión del mundo, que ellos toman como visión exacta, o mienten por placer, por dejar totalizada y construída su ficción. Cada hombre, cada artista posee una visión peculiar del mundo y de los hombres; y de ahí su "estilo", su elección de "temas", sus senderos propios hacia el logro de la creación artística, la materia que emplean, la "tendencia" entre las de la época en que se inscriben, los géneros y formas que estiman. Verdad sospechosa, relativa, de verdad de un solo y no de todos, la visión que poseen de las cosas. Sospechosa verdad la de su palabra, la de su arte. También cada nación posee su modo peculiar de considerar el mundo y el hombre; y de ahí, los "idiomas" que son como estilos nacionales. Cada época posee también su idioma, su estilo, al cual llamamos orientación o tendencia. Tendencia, idioma, estilo, verdades parciales, verdades sospechosas.

Verdad sospechosa es la de una solución matemática con un residuo de error probable. Verdad sospechosa es la alta matemática y la alta poesía. Verdad sospechosa la de la Ciencia y sospechosísima, la de la Filosofía, la de las filosofías. La Ciencia es una y es un solo sistema, con huecos de ignorancia y lagunas de error. Las filosofías son todas ellas, por ser múltiples, porque se oponen entre sí, sospechosas.

La Historia es verdad sospechosa en cuanto a Ciencia, sospechosa mentira en todos aquellos rasgos que la aproximan a la novela. Por jugar con las palabras, con la sospechosa verdad de las palabras, quien esto escribe ha dicho alguna vez que "se cuenta y se acaba la novela, en la que no se cree" y "se cuenta y se cree la Historia, pero no se acaba". Lo que nos interesa en cada caso dilucidar es si lo que el poeta o el literato dicen o escriben es la verdad de su vida o cierta ficción. Si se juntan o separan vida y escritura, escritura y ficción.

Jazminia

Por el poeta ecuatoriano
César ANDRADE y CORDERO

(En el *Rep. Amer.*)

Planeta tú, Jazmynia y cúpula de rosa,
Y encendida naranja silenciosa,
Y ancha sonrisa, y dulce, crecida con la luna.

Niña de junco breve, dócil voz de manzana,
Y mariposa en tránsito, azul guiño del aire.

Planeta tú, Jazmynia; mas, congelado y duro
Cada limón del pecho.

Planeta tú; y planeta cada pupila, y grano
De colibrí gemelo, verde momento alado.

Toda vestida de céfiros sobre la tarde vienes.
Punza el mástil su blanca esponja de gaviotas.
Da el mar su llanto verde.

Música encarcelada que recorre tus hombros
Tiembla y pronto el suspiro deja escapar su duende.

Yo te hablo desde un sueño, Jazmynia. Quiero hablarte
Cuando los caracoles van sacando a la orilla
Sus orejas de rosa.

Y he de hablarte también, Jazmynia, frente al cielo
De telón descorrido que suelta los pelícanos
y en el agua apoltrona anaranjadas velas.

He de hablarte, Jazmynia. La playa está en tinieblas.
Con su espada amarilla el bar de Friderica
le dió muerte judía a la risa del mar.

Tallo nocturno y breve, florece en ti la luna,
Que en tus salobres muslos abre un disco de sal.

Sobre los arrecifes, Jazmynia, yo he tirado
La botella vacía de mi esperanza al mar.

1948.

Se podría, tal vez, hablar de una experiencia romántica en la que lo vivido, lo soñado y lo escrito sean una misma cosa. El escritor romántico ha vivido sus sueños, los ha representado en el escenario del mundo, ha vivido conforme a ellos —sueños de dominio, sueños de evasión, delirio de grandezas, manía de persecución, sueños de conquista de ideales, sueños de libertad— ha protagonizado su delirio y ha escrito su vida delirante misma, su delirio vivido. Vida, escritura y ficción, son, en efecto, en el novelista o en el lírico romántico una misma entidad: esta íntima fusión de tres experiencias diversas creemos que solamente se ha dado durante el Romanticismo.

Seguramente se puede hablar del fenómeno romántico como de cualquier otro hecho en grande de la historia de las letras considerándolo fundamentalmente desde su aspecto estético; y, sin embargo, la tentación de considerar conjuntamente la conducta romántica y la escritura romántica nos asalta decisivamente cuando tenemos que enjuiciar los síntomas de ese extenso movimiento que sacudió el curso de la vida histórica de los pueblos de los dos lados del Atlántico. Ver lo romántico, no desde la historia del estilo sino desde la historia de los pueblos, quizá sea una manera de iluminarle y de aclarar en la línea de su desenvolvimiento ciertos caracteres que podrían quedar de otra manera ocultos.

Aunque muchas veces se ha asimilado, quizá con cierta ligereza, el concepto de lo romántico al de lo español, lo cierto es que, prendida la llama romántica en Europa durante lo que fué como la adolescencia y juventud del Ochocientos, no alcanzó en la Península esos fulgores desesperados con que destacó sobre los verdes violentos y los grises húmedos de la Europa atlántica e incluso más allá sobre los dorados cálidos del trópico americano. La aventura del arte romántico en España, como no fuera su desembarco audaz de conquistador cayendo sobre una tierra predispuesta, desde las naves y las olas escenográficas, encaje y relieve, en las riberas del Mar Mediterráneo, no tuvo ni las sorpresas ni los éxitos un tanto melodramáticos que corriera en otras playas menos seguras. Quizá hayan sido más románticos los escritores, músicos y plásticos de otras épocas en España. Larra, Espronceda y Becquer se agotaron con prontitud con un frenesí asordinado. Tuvieron algo de fantasmas pobres, de personajes espectrales, bajo la capa azul y roja de su romanticismo.

Estaban vencidos antes de prorrumpir en actos de violencia. Vivieron su personal azar como el que cumple con desgano un destino que tendría que haber sido, como el de sus hermanos de Europa y América, altisonante, con dejadez, como con una ruptura inicial de resortes. Compáreselos con los caudillos de la libertad de América, denodados; con los olímpicos líricos de Francia; con Heine, empecinado; con los poetas ingleses, tensos. Los españoles de entonces no ejecutaron bien su papel. Tuvieron que representar su delirio de prisa para quedar bien y vivieron con un hastío veloz para desasirse cuanto antes de eso oficio de escritores prodigio. Espronceda, que fué el más excitado, levantó mayor caudal admirativo en su momento. Becquer, que era el más delicado, abandonó su puesto antes de que las gentes se enteraran de que lo estaba cumpliendo. Larra, el más desdeñoso y veraz, legalizó su conducta romántica con aquel pistoletazo. El carnaval romántico perseveró en una tierra de hombres pudorosos como España de expresión contenida, frenada, sin muchos disfraces, después de aquel martes trágico que no fué sino como un tercer día sin otra resurrección que la de las palabras de Becquer, que podían haber sido pronunciadas en cualquier otra fecha. España no es un país romántico, ni siquiera tuvo un Ochocientos romántico. Más bien, la fiebre lúcida y brillante producida por los rojos fulgurantes de la pasión, diagnosticada como fiebre romántica, acometió al azar, a cualquier hora y fecha, a algunos de sus hombres mejores. En la época de Rivas y Zorrilla, los obesos como Mesoneto, Hartzenbusch, Bretón de los Herreros se comportaron como cómicos viejos. En la cabecera de duelo del Romanticismo ochocentista iban Castelar, afónico; Canovas, con su otra herida en la sien; Campoamor, como un funcionario del madrigal en verso y don Juan Valera, con su mundana sonrisa sabia y triste.

Para románticos, mucho antes, los poetas árabes, andaluces o los delirantes medievales como Lulio o Enrique de Villena; o los padres de esos hijos, Lisuarte, Belianís, Lanzarote, que amamos tanto; o Garcilaso, infeliz enamorado, huyendo de su dicha renacentista, imperial; o Lope, invencible en la *Invencible*, don Juan con hijos, escritor sentado y actor de su propia escritura, raptor y cura, mágico prodigioso, seductor de los públicos teatrales; o García Lorca que tuvo tiempo de decir precozmente lo que era España, viva y vencida como él, vivo y vencido.

Vida, escritura y ficción son una misma cosa en los románticos españoles de diversos instantes, en los escritores de la América joven y en los de la Europa de ese medio siglo que va desde 1820 a 1870 aproximadamente. Verdad sin sospecha la de los líricos románticos, verdad vivida. La lírica romántica pudo ser protagonizada, representada. Constituyó la música de una letra, el ritmo de una vida humana. El lírico romántico se ha asomado al mundo como autor y actor a la vez, como creador de la propia música y letra de su vida.

Nueva York, N. Y.
Diciembre de 1948.

Noticia de Libros

(*Viene de la pág. siguiente*).

gua. El capítulo relativo a la escala de frecuencia de los fonemas españoles, además de la novedad de su información como tema filológico, ofrece interesantes resultados de aplicación inmediata a la enseñanza práctica.

La estructura fonológica del idioma español, elaborada en las corrientes y tendencias de su larga historia, muestra su secreta intimidad en las páginas referentes a los tipos silábicos y léxicos y a los grupos de intensidad y entonación.

La parte del libro dedicada al comentario del acento del idioma extiende su significación hasta los sugestivos campos de la psicología nacional. El examen de los temas citados, sobre ejemplos concretos de textos antiguos y modernos, da claro testimonio de la utilidad de las experiencias que en esta obra se reunen, como contribución al estudio de la estilística y de la crítica literaria.

El libro se halla dividido en dos partes. La primera trata de las "Unidades fonológicas", y la segunda, de la "Fonología literaria". Aquélla comprende capítulos sobre sonidos y fonemas, escala de frecuencia de los fonemas españoles, observaciones sobre las vocales castellaans, tipos silábicos, tipos léxicos, papel de la cantidad, acentuación e inacentuación, grupos de intensidad, grupos de entonación, fonología de la oración, y el acento castellano, o fisonomía peculiar acústica del idioma.

La segunda parte estudia los fonemas en textos de poesía y prosa: en el *Cantar de Mío Cid*, en los versos de Berceo y de Juan Ruiz, en la *Crónica general* de Alfonso X el Sabio, en el *Conde Lucanor* del Príncipe Don Juan Manuel, en el Romancero, en *Don Quijote* y *La Gitanilla*, en Lope de Vega, en Antonio Machado, etc. Consagra los tres últimos capítulos respectivamente a la fonología y pronunciación en las rimas de Rubén Darío, al análisis de su "Sonatina" y al estilo de Gabriel Miró.

Un volumen de 217 páginas, encuadernado en tela: $ 2.00.

Syracuse University Press, 920 Irving Avenue, Syracuse, 10, New York.

Press Release Nº 159.

Comunicado Nº 120.

París, 16 de diciembre de 1948.

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

LA UNESCO LANZA EL PROYECTO DE BONOS DE LIBROS

En una ceremonia especial, celebrada hoy en la Casa de la Unesco, Gordon Menzies, en funciones de Director General, entregó a los representantes de trece países participantes Bonos de libros por un valor de 150.000 dólares aproximadamente.

El plan de Bonos de libros de la Unesco, que fué elaborado para allanar las dificultades cambiarias, permitirá a las instituciones docentes y científicas de los países de moneda "baja" comprar publicaciones en los de moneda "alta", efectuando los pagos en sus divisas nacionales.

En la distribución de hoy, la Unesco ha hecho donativos de unos 50.000 dólares a Austria, Checoeslovaquia, China, Filipinas, Hungría, Italia, Indonesia, Irán y Polonia. Los Bonos restantes, por un valor de 100.000 dólares, se pondrán en venta en Checoeslovaquia, China, Francia, India, Polonia y el Reino Unido.

El plan de bonos lanzado sobre la base de una experiencia de un año de duración equivale prácticamente a la introducción de un medio de intercambio internacional en que la Unesco proporciona divisas "altas-' necesarias para sostener el proyecto y ponerlo en marcha. Los libreros que aceptan esos bonos de libros como modo de pago serán reembolsados por la Unesco en su respectiva moneda nacional.

Asistieron a la ceremonia representantes diplomáticos e invitados de los países que participan en el proyecto, la prensa y funcionarios de la Unesco.

París, 6 de diciembre de 1948.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mla de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

"CONTEMPLACION",

por Luis VILLARONGA.

(De *Atenas*, Revista de Información y Orientación Pedagógica, — de Madrid).

"Contemplación —dice el autor al comenzar— es meditación, ponderación, admiración, comprensión". Bien definida está, aunque otras muchas notas se le puedan añadir. Quizá, quizá si alguna hubiéramos nosotros de agregar fuera la de pasión. Pasión bien entendida, pero compatible con la misma comprensión, con la propia ponderación.

Y esto no por el afán de hallarle deficiencias a un pensador profundo, a un sereno admirador, a un magnífico estilista, sino porque esa, la pasión, la pasión por la verdad, por el bien, por la belleza, es la más acusada nota de su *contemplación*. El libro todo de Villaronga es una contemplación apasionada; por eso gusta, cautiva y hace contemplar. Encauzada así la pasión, es un ariete formidable contra las *pasiones*: la no meditación, la ausencia de ponderación, la admiración desproporcionada (belleza absurda o fealdad) y la comprensión insuficiente.

"Contemplamos el paisaje, pero más que el paisaje contemplamos nuestra alma en marcha". Este sólo pensamiento bastaría para dar la tónica de la meditación. El paisaje: sol, luz, aves, gorjeos, nubes, brisa, hierba, flor, música y armonía y en el fondo y sobre todo el alma dejando atrás el paisaje. "Puesto que nos vamos cualquier día, miremos el paisaje en torno". "Sólo un título es necesario para ser rey en el reino sin par del Universo: ser sensible, tener alma. Y, ¡qué pocos la tienen, Señor!"

Los pensamientos se suceden en profundidad, belleza y gradación; la pasión contemplativa, aligera el espíritu, y como un lastre se van lanzando por la borda errores, doctrinas, sofismas y prejuicios; toda esa inmensa coraza con que el hombre moderno cree protegerse contra los verdaderos anhelos de su alma.

En más de una ocasión hemos creído estar leyendo *El Hombre*, de Ernesto Hello. Hay entre estos dos contempladores notables semejanzas: firmeza, fe, pasión, estilo. Derriban los ídolos a su paso y zahieren sin piedad la satánica soberbia de cualquier forma nueva de paganía. Su camino es el mismo: huyendo del mundo, al que aman y compadecen, se refugian en la Naturaleza, que es más fiel a su destino, para llegar por ella a Dios, donde únicamente se pueden colmar nuestros anhelos.—*F.*

BIBLIOGRAFIA MARTIANA

Dentro de cinco años, en 1953, se cumplirán cien años del nacimiento de uno de los hombres más grandes de América: el apóstol cubano José Martí. Para recibir dignamente esa efemérides, la Biblioteca Municipal de La Habana está editando desde 1941, un cuaderno bibliográfico anual, donde recoge la bibliografía corriente de la obra y el comentario martianos, compilado por el Dr. Fermín Peraza, Consultante en Bibliografía Cubana de la Biblioteca del Congreso, de Washington, D. C., y Director de la Biblioteca Municipal de La Habana, desde el año 1933.

Como las anteriores, la presente bibliografía está dividida en dos partes: Bibliografía Activa, o sea la obra de Martí; y Bibliografía Pasiva, comentarios sobre la vida y la obra del Apóstol.

En cuanto a extensión, la bibliografía abarca todo lo publicado en libros, folletos, revistas y periódicos, cubanos y extranjeros.

NUEVO TRATADO DE PSICOLOGIA

Buenos Aires, setiembre de 1948.

De nuestra consideración:

En los primeros días del mes próximo pondremos en circulación el primer todo del gran *Nuevo Tratado de Psicología*, dirigido por el ilustre psicólogo francés *Georges Dumas*, desaparecido no ha mucho, bien conocido y admirado en nuestros círculos intelectuales, donde aún se guarda vivo recuerdo de los cursos universitarios que dictó varias veces.

Este Tratado no es la obra de un solo hombre, sino representa el esfuerzo colectivo, armónico y admirablemente organizado de los más brillantes especialistas de la psicología francesa actual. Los nombres de *Blondel, Bourdon, Claparede, Delacroix, Hazard, Janet, Lalande, Lapicque, Larguier, Laugier, Levi-Bruhl, Mauss, Mayer, Meyerson, Perrier, Piaget, Pieron, Poyer, Rey, Tournay, Wallon*, entre otros, ahorran cuanto comentario pudiera hacerse en relación con la trascendencia y seriedad de esta obra. Cada uno de los treinta sabios que colaboraron con *Georges Dumas*, es especialista en el tema que desarrolla.

El sumario del conjunto de la obra y la lista del total de los colaboradores, que anticipamos en el folleto que acompañamos, permitirán comprender fácilmente la trascendencia científica que tendrá para los estudios psicológicos en los países de habla española, la publicación del *Nuevo Tratado de Psicología*, que representa el estado actual de esta disciplina.

Esta obra será utilísima al número cada vez mayor de personas a quienes, por vocación o afición, interesan los problemas psicológicos. Quien recorra la tabla del contenido de este gran *Tratado de Psicología*, hallará en estas monografías un andamiaje de análisis y doctrina que avalará su obra y su actuación, y ninguna persona conectada de algún modo con los problemas del espíritu o de la cultura podrá desentenderse de esta obra extraordinaria, y de modo especial interesará a médicos, profesores y maestros.

Poseer este *Tratado* equivale a poseer una Biblioteca de libros sobre todos los aspectos de la psicología, pero con una ventaja sobre cualquier colección de libros de psicología: aquí los libros están coordinados en unidad de doctrina. Y es ventajoso para el lector que sea una obra francesa: los escritores franceses son los que tienen más en cuenta a los no franceses y son los que exponen con más claridad y elegancia.

La edición original francesa no ha sido terminada aún. Interrumpida en el tomo VI por la última guerra, acaba de reiniciarse con la publicación de capítulos sueltos de los tomos VII y VIII, a fin de que las partes terminadas lleguen cuanto antes al público, que las aguarda. Por convenio especial con los editores franceses, tendremos asimismo, la honrosa satisfacción de dar a conocer la versión castellana de esas nuevas partes, también en fascículos, casi a medida que se vayan publicando en Francia.

Entretanto, proseguirá con la mayor rapidez que nos sea posible la edición de los tomos siguientes, porque a ello nos consideramos obligados por nuestro afán de dar a esta obra excepcional el máximo de difusión entre los lectores de habla castellana y porque la edición original está agotada por completo.

Cerramos esta sintética exposición sobre la importancia y trascendencia de esta obra, expresando nuestro convencimiento de que no podríamos ofrecer un tratado de psicología que, por sus autores, por su orientación y por su espíritu panorámico, pueda superar a éste.

Complacidos de poder anunciarles esta novedad de tanto interés para los estudiosos, aprovechamos para saludar a ustedes con toda consideración.

Editorial KAPELUSZ & CIA.
Moreno 372, Bs. Aires, Rep. Argentina.

ESTUDIOS DE FONOLOGIA ESPAÑOLA

Centro de Estudios Hispánicos. Universidad de Syracuse, Syracuse, New York. Acaba de publicarse el siguiente libro: *Estudio de Fonología Ecpañola*, por Tomás Navarro.

El profesor Navarro, familiarizado con el análisis fonético de la lengua española, dirige su atención en este libro hacia los elementos constitutivos de la fonología de esa misma len-

(*Concluye a la vuelta*).